



El periódico de *lavaca*
noviembre 2025 / año 20 / n° 209
Valor en kioscos \$ 5.000

Récord en glifosato

El hallazgo en un río argentino y lo que revelan las ranas sobre el modelo tóxico

Orgullo disca

Del 2001 a la motosierra actual: Jony y su lucha contra la vida mutilada

Una de terror

¿Cómo enfrentar al monstruo? La respuesta la escribió la autora de la novela *Frankenstein*, una joven de 19 años que desafió a su época y logró ser inmortal. Por qué tiene que ver con el contexto mundial, en clave argentina.

De Mary Shelley a Milei



El monstruo que te parió

Hija de una feminista (que murió al parirla), Mary Shelley soportó el rechazo de su padre y la muerte de tres hijos, entre otras violencias. Escribió *Frankenstein* a los 19, estando embarazada. Y describió como nadie las relaciones -sociales y políticas, no solo biográficas- entre creadores y criaturas. Ante un nuevo film que actualiza su novela, una lectura en clave argentina y que llega hasta Zohran Mandami, para no creer que todo está perdido. ▶ CLAUDIA ACUÑA

Padres. La culpa de todo la tuvo el abuelo del monstruo. No es esta, sin embargo, la historia que cuenta Guillermo del Toro en su película *Frankenstein*, ya que le director mexicano se interesó en las consecuencias que deraman las heridas de los hombres humi-

llados por el exceso de rigor paterno, quizá sensibilizado por las biografías de quienes actualmente nos gobiernan con crueldad. "Los verdaderos doctores **Frankenstein son los políticos tiranos**", sintetizó en una entrevista publicada por la revista *Wired* en ocasión de presentar su film en su México natal.

Desde este punto de vista, Mauricio Macri reúne las condiciones para interpretar al doctor y Javier Milei a su espantosa criatura, nacida en esa tormenta eléctrica que precedió al ballottage, en aquella noche de 2023 en la que le ofreció los recursos para acceder a la presidencia a un candidato que quería huir. **Por estos**

días, luego de que el monstruo ha nacido y cobra vida y ya piensa y actúa por sí mismo, su horrorizado creador quizá maldiga el momento en el que se le ocurrió la idea de suplantar a Dios, tal cual dicta la novela. **Hijas.** Dieciséis años tenía Mary Shelley cuando huyó de su casa, embarazada. Su madre era filósofa y autora de un libro fundacional del movimiento feminista: *La vindicación de los derechos de la mujer*, publicado en 1792! Murió en el parto de Mary, en la época en que los obstetras no se lavaban las manos al pasar de seccionar cadáveres a atender partos. Esa tragedia marcó la relación con su padre, William Goldwin. Político y escritor, precursor de la justicia social y la democracia sensible hacia los más débiles, detractor público y a los gritos del matrimonio y los rígidos mandatos moralistas de su época, tuvo una fuerte influencia entre la juventud que comenzaba a rebelarse a las opresiones, especialmente entre los intelectuales que fueron nutriendo el llamado movimiento romántico, en esa batalla cultural entre la razón y la pasión que caracterizó a esos tiempos. El problema es que la vida personal de Don Goldwin no tuvo la solidez de sus ideas: mientras con una mano escribía una cosa, con la otra se casaba dos veces en secreto y expulsaba a su hija cuando descubrió que tenía una relación siendo soltera con uno de sus devotos seguidores, el poeta Percy Shelley.

Resumir lo que fue la vida de Mary luego de ser repudiada por su padre progredió no es sencillo. Su hijo murió al nacer, prema-

turo. Para reponerse de la debilidad y la depresión que le produjo ese traumático parto viajó a Ginebra -en mayo de 1816- en busca del sol, pero lo que encontró fue mal tiempo y un grupo de intelectuales ricos y soberbios a los que el poeta Lord Byron desafió a escribir relatos terroríficos. Así y a los diecinueve años, nuevamente embarazada y aún débil, Mary escribió *Frankenstein*, inspirada en su truco y progredió padre, el abuelo del monstruo.

No fue esa, sin embargo, la única obra que le dedicó. La más fiel es la siguiente, a la que tituló *Mathilda*, escrita en 1819 y publicada por primera vez 140 años después -en 1959- cuando finalmente se derribaron todos los prejuicios que impedían leer esta historia en la que la protagonista narra cómo su padre la negó primero, y aceptó recibirla después, para intentar abusarla cuando ya era una bella adolescente. Hay muchas coincidencias de esta ficción con su biografía, pero en ninguna de sus cartas y escritos personales hace referencias al acoso sexual paterno que relata en esta novela. Hay, en cambio, innumerables referencias a las deudas que contrajo su padre y la condena que eso significó en su propia historia y que la convirtió en responsable de afrontar durante toda su vida el fracaso económico paterno hasta el punto de una coincidencia: el amante de Mary lo asistió con dinero mientras pudo, pero justo al comunicarle que dejaría de solventarlo, Don Goldwin decidió echar a Mary de su casa. ¿Hubiese hecho lo mismo si su novio seguía manteniéndolo? Esa duda es quizá el rayo que había dado vida a *Frankenstein*.

Mary sobrevivió hasta los 53 años, a la muerte de tres hijos, a varios abortos espontáneos, al trágico naufragio que terminó con el amor de su vida -del cual heredó el apellido y cuyo corazón, aseguraban sus amigos, conservó siempre en el escritorio donde escribía- y a un sinfín de sobresal-

tos por su vida nómada que la llevó por diferentes ciudades de Italia y Francia, hasta que murió su padre, se extinguió el fuego de sus deudas y pudo terminar sus días en su Londres natal, junto a su único hijo vivo, Percy.

En la novela que la eternizó esta joven rebelde, que sufrió en su propio cuerpo las violencias que la época infringía a las mujeres en nombre de la ciencia, nos cuenta la historia de un parto: el nacimiento de ese monstruo que no nace de los egos heridos por el látigo paterno, sino de la violencia que impone el dinero, que es también la del poder. Las sufren las mujeres, por supuesto, primero y principalmente, y la padecen todos... Absolutamente todos -nos

advertirá Mary en su libro - salvo aquellos que no tengan miedo. Es la frase que le hace decir al monstruo, por cruel, pero que la escribe ella, por valiente.

Hijos. Es joven -33 años-, es musulmán, es rapero, es vecino del mismo barrio que Donald Trump y ahora será el alcalde Nueva York. Llegó a la política partidaria tras participar de una huelga de hambre durante quince días junto a cientos de taxistas que protestaban por las deudas que arrastraban después de haber sido sometidos a prácticas crediticias abusivas para pagar sus licencias. Fue uno de los arrestados durante esas protestas, que culminaron cuando la ciudad accedió a un programa que perdonó millones de dólares en deuda. **Ahora también será el primer migrante en ocupar la jefatura de gobierno de esa ciudad, en un país que está sufriendo la criminalización brutal de la inmigración, y una cosa es resultado de la otra.** Mis amigas latinas de Queens, el barrio donde vive Zohran Mandami -el flamante electo alcalde- lo resumen así. "En las reuniones escuchábamos uno tras otro los relatos que daban cuenta de las detenciones, las violencias y las humillaciones, todas brutales".

EL MONSTRUO EN ACCIÓN

Fue entonces cuando alguien se atrevió a cambiar de película: "Una compañera en lugar de contar una historia tremenda, que por cierto la estaba padeciendo, nos dijo 'basta de perder derechos, ganemos poder'". Luego dieron el siguiente paso: en lugar de buscar -rogar, por cierto- un puesto en la lista del Partido Demócrata, decidieron conformar su propia boleta electoral. El tercero fue elegir quién se pondría al frente de esta batalla. "Era más fácil que gane un joven musulmán que una mujer. Fuimos utópicas, pero realistas: elegimos un hijo".

La madre de Zohran es Mira Nair, una prestigiosa cineasta india que ganó el León de Oro del Festival de Venecia en 2001 por su película *La boda del Monzón*, en 2001 y el premio del público por *Salam Bombay*, en Cannes, filme por el que fue también nominada en la categoría Mejor Película Extranjera. El padre, Mahmood Mamdani, nació en la India y creció en Uganda hablando gujarati, urdu y swahili. En la escuela primaria aprendió inglés. A los 20 años fue uno de los 23 estudiantes africanos que accedieron a una beca para estudiar en los Estados Unidos, donde se graduó. Es antropólogo, especialista en post colonialismo y profesor de Ciencias Políticas y Estudios Africanos en la Universidad de Columbia. Pero electoralmente Zohran es hijo de Bernie Sanders, el veterano senador y emblema de la izquierda estadounidense, a quien reconoce como la

persona que más influyó sobre su forma de hacer política.

Luego del triunfo -la victoria fue por más del 10% de los votos- Sanders analizó así las claves de la campaña de Zohran, que en gran parte dirigió:

"En primer lugar, llevó a cabo una sólida campaña de base en torno a la agenda progresista. Ambas cosas van de la mano. No se puede llevar a cabo una campaña de base si no se entusiasma a la gente. Y no se puede entusiasmar a la gente si no se tiene algo que decir. Y él tenía mucho que decir, con temas que tenían sentido para las personas. Y hablándoles cara a cara, recorriendo cada barrio, tocando cada puerta. Así es como se ganan las elecciones. En segundo lugar, porque el Partido Demócrata no estuvo ni está dispuesto a aprender esta lección: prefiere hundirse en el Titanic antes de avanzar hacia un nuevo rumbo. El pueblo estadounidense -demócratas, independientes, republicanos- entiende que algo anda mal porque tenemos una desigualdad tan grande de ingresos y riqueza y una enorme concentración de la propiedad. Estamos en el país más rico, pero el sesenta por ciento de la población vive al día. Los ancianos no pueden costear sus medicamentos. Hay niños que pasan hambre. **El sistema está roto y la gente quiere un cambio. De lo que Mamdani les habló es del tipo de cambio que tenemos que producir: uno que beneficie a la clase trabajadora de este país y que esté dispuesto a enfrentarse a la clase multimillonaria que nunca, jamás, ha vivido tan bien.** Los políticos progresistas tienen que entender que si siguen actuando con miedo para enfrentar a sus enemigos -las corporaciones, la oligarquía, las industrias de la guerra y la violencia- obtendrán los mismos resultados: perderán".

Es exactamente aquello que expresa Zohran cuando le preguntan cómo hará para concretar las promesas de campaña: "No le tengo miedo a mis ideas".

Es también lo que explicó el director Guillermo del Toro cuando le preguntaron cómo logró realizar semejante producción sin recurrir a la inteligencia artificial, recurso que la industria cinematográfica abusa para abaratar costos: "Los latinoamericanos hacemos las cosas con las manos y con los huevos".

Relean estos párrafos. Cambien Latinoamérica por Argentina. Cambien huevos por la parte anatómica que prefieran. Cambien Partido Demócrata por el sello argentino progre que más les guste. Relean la novela de Mary, las experiencias de mis amigas latinas o las conclusiones de Bernie Sanders.

El desafío es hablar en voz alta, sin temor y con entusiasmo sobre cómo se termina con lo monstruoso: de los pozos se sale por arriba. Así, quizá, comience otra historia, que -con la vara tan baja como la que mide la actualidad- tiene mucho a favor para ser mejor.



La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,



El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

Facebook.com/CoopUST
Instagram.com/cooperativaust
Twitter: @cooperativaust




Suteba



En defensa de la Escuela Pública
y los derechos de los Trabajadores de la Educación.



Rafael Lajmanovich

La quinta pata al sapo

Fue citado por Andrés Carrasco, ex presidente del CONICET, en sus famosos estudios sobre los efectos del glifosato en humanos; continúa esa línea de investigación, que analiza el impacto de plaguicidas en anfibios, peces y ríos. Sus descubrimientos, tan escalofriantes como necesarios, permiten demostrar con pruebas una realidad invisibilizada, y abren más preguntas sobre el modelo tóxico: ¿hasta cuándo? Sapos con cinco patas, lo que cuentan los arroyos, la relación anfibios-humanos, y cómo revertir el desastre. **◀ FRANCISCO PANDOLFI. FOTOS DE PABLO PIOVANO/LAWEN**

Solo este año, Rafael Lajmanovich publicó dos estudios científicos reveladores: 1. La presencia del mayor nivel histórico del pesticida glifosato en toda Sudamérica, concentrado en arroyos de Entre Ríos que desembocan en el Río Paraná. 2. La contaminación por plaguicidas del pez sábalo en el río Salado (Santa Fe) y el riesgo alimentario para las poblaciones vulnerables del litoral argentino.

Rafael Lajmanovich acaba de cumplir 60 años y es uno de los científicos argentinos más activos en el estudio de la contaminación por plaguicidas en el país. Es biólogo, docente de la materia Ecotoxicología (la intoxicación del ambiente) en la Universidad Nacional del Litoral (UNL) e investigador del Conicet.

Recibe a MU y a Lawen en el laboratorio de la UNL en la ciudad de Santa Fe, cuna de su mamá. Él nació cruzando el charco: en Paraná, capital de Entre Ríos que sigue eligiendo para vivir. “Siempre estuve relacionado con ambas provincias”, dice. El “siempre” es así de literal. Desde su adolescencia cuando deseó estudiar biología – esa “única materia” que le interesaba en la secundaria –, hasta las investigaciones actuales. “La biología me apasionaba desde chico, el poder entender el funcionamiento de los organismos. No fue igual con la ecología. Las juventudes de hace 50 años no son como las de ahora, la información que recibíamos era casi nula sobre cuestiones ambientales”.

Hasta que el joven Rafael vio con sus propios ojos.

MALFORMACIONES

Tiene dos carreras de grado: además de biólogo es herpetólogo, parte de la zoología que estudia los anfibios y reptiles. Y en 1998 finalizó el doctorado en ecología. “Yo me dediqué exclusivamente a los anfibios, a las ranas, a los sapos, aunque mi tesis doctoral nada tuvo que ver con la contaminación ni el

impacto antrópico (producido por la actividad humana). La soja transgénica se introdujo en el país en 1996 y ahí comenzaron a transformarse los ecosistemas. Todos los años recolectaba muestras en la zona santafesina de Vera, donde todavía quedaba monte chaqueño y había muchos quebrachales. De golpe, un día llegué y donde estaba el monte hermoso solo había cultivo de soja. Vi ese cambio en tiempo real y ese impacto me llevó a interesarme en el tema”.

Vio con sus propios ojos, Rafael, y ya no quiso cerrarlos.

Su primer trabajo publicado sobre ecotoxicología data de 1998 y es uno de los pioneros en la Argentina sobre el efecto del paraquat en los renacuajos: los resultados determinaron que un mayor tiempo de exposición al herbicida producía una disminución en la tasa de supervivencia. “Ese fue el primero de, por lo menos, 150 trabajos de ese estilo”, cuenta quien decidió dedicarse a esto “24/7, desde la mañana hasta la noche”. El motivo: “No podría tomarlo como una actividad de 8 horas diarias porque no llegaríamos a hacer lo que nos proponemos entre todo el equipo del laboratorio. Estamos en un promedio de cinco o seis publicaciones internacionales por año, que es un montón”. Rafael tiene tres hijos (uno es médico y dos mellizos más chicos que están estudiando) y una mujer que, dice, lo “aguanta” sólo porque trabaja con él. Desde hace 25 años está en pareja con Paola Peltzer, doctora en Ciencias Naturales. “Hay dos cosas que me pueden frenar lo que hago: el divorcio o el infarto”, ríe entre cajas con papeles y frascos.

Para su carrera, Rafael priorizó el perfil bajo y las investigaciones profundas: “Siempre busqué construir el perfil en base a resultados míos y no ajenos, a que hablen mis trabajos y no ser un relator de cosas”. Y su labor empezó a hablar. Luego del paraquat se enfocó en el herbicida glifosato. En 2003 publicó una de las primeras investigaciones a nivel mundial que comprobaba el efecto teratogénico (alteración que produce anomalías) del glifosato en los embriones de vertebrados y

las larvas de anfibios. “En su momento no le di tanta importancia, pero cobró mayor relevancia cuando Andrés Carrasco (científico emblema, ex director del Conicet) lo tomó como referencia en sus fantásticas investigaciones que en 2010 demostraron los efectos del glifosato en los seres humanos”.

Su laboratorio está lleno de fotos de ranas

nas y sapos. Pero no solo hay imágenes. También hay frascos con anfibios en formol, que forman parte de otro de sus trabajos centrales: la primera recopilación de anfibios malformados de Latinoamérica. “Su publicación en 2011 corroboró las decenas de investigaciones que teníamos”. Rafael se calza los guantes blancos de látex, abre los frascos y muestra:



- Un sapo con cinco patas.
- Un sapo con un miembro malformado.
- Dos ranas criollas con miembros retorcidos que no terminaron de salir del cuerpo.

Dice mientras señala: “Este tipo de malformaciones tienen estrecha relación con la exposición a teratogénicos ambientales. Encontramos una mayor frecuencia de malformaciones de animales en sitios agrícolas con gran cantidad de cultivo de soja y uso intensivo de agroquímicos, en especial glifosato”.

¿Cuál es el correlato con los seres humanos? Los anfibios son denominados los canarios de la mina; hace muchos años, cuando no existían los medidores de oxígeno, se llevaba a las minas a un pobre canarito dentro de una jaula, y cuando este empezaba a respirar mal o se moría, los mineros salían corriendo. Eran una especie de alarma. A los anfibios se les dice así porque son los más sensibles a la contaminación, son bioindicadores de lo que ocurre en la fauna e incluso en poblaciones humanas. Si bien no es directamente proporcional, hay un correlato en los niños que nacen con distintas cuestiones teratogénicas.

Para muestra alcanza con ver “El costo humano de los agrotóxicos”, trabajo fotográfico de Pablo Piovano (el mismo que trata esta entrevista).

DOS OÍDOS

Entre montones de investigaciones alrededor del glifosato, Rafael Lajmanovich y equipo hicieron varios sobre los efectos de mezclar distintos plaguicidas, nada más y nada menos que lo que sucede en el ambiente, aunque las regulaciones se realizan sobre productos individuales. “Casi no existen organismos expuestos a una sola sustancia química, sino a múltiples. Primero empezamos a mezclarlos y llegamos hasta nueve plaguicidas”. El último estudio es de hace un año, en octubre de 2024, donde se evaluó la toxicidad de un cóctel de ocho pesticidas sobre larvas del sapo común sudamericano. La mezcla se compuso de tres insecticidas (cipermetrina, clorpirifos y lambda-cialotrina), cuatro herbicidas (glifosato, glufosinato de amonio, prometrina y metolaclor) y un fungicida (piraclostrobina) encontrados en larvas de desarrollo temprano de la cuenca del río Salado. Los resultados fueron lapidarios: “Alta mortalidad y teratogenicidad, disrupción endocrina y alteraciones en el funcionamiento hepático, además de neurotoxicidad, genotoxicidad y cardiotoxicidad”.

En 2019 Lajmanovich también miró con preocupación el reclamo de muchos pueblos de Argentina por la contaminación del agua con arsénico, así que investigó la sinergia con el glifosato: “Demostramos que esa mezcla producía genotoxicidad y efectos adversos sobre el sistema hormonal”. Ese trabajo tuvo un gran impacto porque era algo

que se sospechaba, pero que nadie había demostrado. “Por eso siempre digo: la clave es escuchar a las comunidades”.

Dos años después, en 2021, desde su laboratorio develaron la interacción de los microplásticos con los plaguicidas, en especial por las silobolsas (donde se guardan los granos) y los bidones (donde están los plaguicidas). “Tenemos microplásticos en el cerebro, en la sangre, en la orina, en todas partes. Con este trabajo demostramos que los microplásticos sirven de vehículo para otros contaminantes. Potencian los efectos nocivos de herbicidas como el glifosato y el glufosinato de amonio, y generan un compuesto que facilita su dispersión en el ambiente”.

En los últimos años, el foco de investigación de Lajmanovich es la contaminación del río Paraná y sus afluentes. “Nos hemos puesto firmes en estudiar los arroyos, venas comunicantes por donde se contamina a uno de los ríos más importantes del mundo, eje de nuestra historia y nuestra vida. Estoy centrado en su protección y la única forma es protegiendo los arroyos”. Ya publicó seis trabajos con este eje y el último, en junio pasado sobre cuatro arroyos de Entre Ríos, fue el de más repercusión por encontrarse el mayor nivel histórico de glifosato en toda Sudamérica (5.002 microgramos por kilo de sedimento) en el arroyo Las Conchas. “Las muestras puras determinaron una mortalidad del 100%. O sea, ponemos un organismo ahí y directamente moría, como si el agua fuera veneno”. Además se detectaron otros pesticidas: atrazina, metolaclor, leoxilifop y cipermetrina.

¿Qué nos cuentan estos arroyos?

Que la vida acuática es inviable por la extrema toxicidad y contaminación bacteriana. Los cursos de agua muestran signos de colapso ecosistémico desde hace muchísimo tiempo. Es un ecocidio silencioso que demuestra que se viene haciendo todo mal durante los últimos 30 años.

¿Cómo se revierte ese “todo mal”?

Lo primero que debería haber es información pública; que cualquier persona pueda acceder a la base de datos de lo que se usa, en dónde, la relación con las patologías. Acá no existe información pública, está escondida, encriptada. El Ministerio de Salud debería crear un mapa sobre la detección de enfermedades tumorales y su relación con los sistemas productivos. Hay una total falta de gestión estatal. Si hay normas, nadie las cumple. Si hay multas, probablemente se pagan pero se sigue contaminando.

LA IGNORANCIA FABRICADA

Mientras Lajmanovich y compañía evidencian todo esto, año tras año desde 1998, el uso de agrotóxicos se multiplicó. Y hoy, la luz verde para avalar la aplicación de venenos está más verde que nunca. Un ejemplo es la provincia de Entre Ríos, donde a fines del año pasado se aprobó una ley que permite tirar pesticidas a 5 me-

Ranas y sapos malformados, con más de una pata o sin, hinchados: las fotos hablan por sí solas. Además, Rafael tiene 6 estudios sobre contaminación en ríos y arroyos; el último encontró en Entre Ríos los mayores niveles de glifosato en toda Sudamérica.

tros de cursos de agua, a 10 de la planta urbana y a 15 de escuelas rurales (investigación publicada en la MU anterior). Pero esta avanzada del agronegocio no quedó en un solo distrito, sino que pasó a escala nacional: a principio de octubre se empezó a discutir en la Cámara de Diputados un proyecto similar, que establece distancias mínimas para fumigar desde los 10 metros para aplicaciones terrestres y con drones, y 4,5 metros para aéreas. Opina Rafael: “La ignorancia también se produce. Se le llama agnotología al estudio de la ignorancia fabricada: el modo en que ciertos intereses económicos o políticos generan dudas, desinformación o incertidumbre para impedir que el conocimiento científico se traduzca en acción. Este proyecto de ley es eso, una forma institucional de agnotología”.

¿En qué va en sentido contrario a tus investigaciones?

Las distancias de exclusión contrastan con la evidencia científica disponible. Estudios realizados en Argentina y Europa demuestran que la deriva de plaguicidas puede alcanzar incluso kilómetros, afectando aire, agua, suelo y organismos fuera del área tratada, lo que refuta la idea de un riesgo confinado. Comprobamos cómo afecta la sinergia entre distintos plaguicidas, pero el proyecto de ley ni lo menciona porque prevalece el negacionismo y está hecho sobre bases teóricas totalmente fuera de la realidad. Es una ofensa a la inteligencia que no diga nada.

El proyecto fue presentado por el legislador Atilio Benedetti (UCR, Entre Ríos) que con otros legisladores lo elaboraron en conjunto con la Red de Buenas Prácticas Agropecuarias, integrada por cámaras empresariales y entidades vinculadas al agronegocio. Dice: “Esto configura un caso de captura epistemológica: los mismos que producen y comercializan los plaguicidas participan en el diseño de las normas que deberían regularlos”. Y añade que el texto traslada la responsabilidad del daño a los aplicadores o asesores técnicos, y no al sistema de producción basado en el uso intensivo de agroquímicos. “La ignorancia, en este caso, no es falta de información: es una construcción política que neutraliza el conflicto social y tecnocratiza la discusión ambiental”.

En paralelo a que la Cámara de Diputados se reunía en comisiones (todos los invitados a exponer tuvieron una misma particularidad: provenían del agronegocio), Lajmanovich dio luz a su última investigación (por ahora): la contaminación por agrotóxicos de los sábalos en el río Salado y el riesgo alimentario de las poblaciones vulnerables que lo consumen. “Aunque nunca me había dedicado a los peces, desde que era estudiante

veía la mortandad que había. Después de las grandes lluvias, más cantidad de plaguicidas terminan en el río y el resultado era notorio. Así que en 2022 hicimos un muestreo en todo el curso bajo del río para saber qué tenían los sábalos (pez barrero, que se alimenta de todo lo que encuentra en el fondo del mar) y el hallazgo fue espeluznante: el récord mundial de glifosato concentrado en el músculo (la parte que se come)”. A partir de esos datos, se acaba de publicar un estudio complementario: la evidencia de cómo aumenta el riesgo de quienes consumen esos peces como recurso alimentario de subsistencia, con una frecuencia de consumo mayor que el resto. “La conclusión es que los peces están contaminados, el ambiente está contaminado, las personas estamos contaminadas y el uso de plaguicidas está descontrolado”.

CONTINUAR HACIENDO

Argentina hoy está expuesta a la aplicación de más de 7 mil formulaciones comerciales con autorización vigenal del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria y se aplican entre 500 y 600 millones de litros de agrotóxicos al año, lo que significa que es uno de los países que más los usa en el mundo.

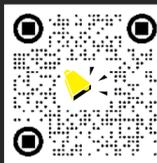
En este contexto Rafael Lajmanovich sigue investigando, en compañía y también en soledad. La dicotomía: “Te pido que pongas en la nota que nada de esto es individual. Y que se nombre a los doctores del laboratorio de Ecotoxicología de la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas de la UNL: Paola Peltzer, Andrés Attademo, Ana Paula Cuzzio, Boccioni y la estrecha colaboración con colegas de la UNL y distintas universidades de Argentina, Uruguay, Brasil, España e Italia”. ¿La soledad? “El desfinanciamiento de la ciencia. En todo el mundo, con el avance de la derecha evidente, la ciencia molesta porque viene a contar verdades que no quiere se sepan. Nuestra situación económica es complicada porque no hay financiamiento de proyectos”. ¿Dónde ver la luz? “Hoy más que nunca es vital el trabajo en red, con otros grupos de investigación. Es la única forma de continuar haciendo cosas. La ciencia argentina es muy resiliente y no va a lograr arrasarla; la están afectando, sí, pero no la van a destruir”.

Desde que era un nene, cuando su viejo lo llevaba en la Siambretta modelo 60, es un apasionado de las motos. De grande, empezó a disfrutar de la pintura. Desde siempre, sus oídos se cautivaron con Los Beatles y el rock nacional. Motos, pintura y música, aunque solo en los paréntesis que se permite por fuera del territorio y del laboratorio donde se lee un cartel bien nitido, como una bandera que lo acompaña desde que ese monte bello y vivo que lo abrazaba dejó de ser, y la mirada se le transformó para siempre: “Cuando la ciencia es digna, el glifosato daña”. Rafael Lajmanovich decidió que su camino sería por ahí.

Hagamos MU

A cambio de un pequeño aporte mensual recibís la revista por correo, mail o WhatsApp y tenés **descuento en todas nuestras actividades**.

lawaca



María Galindo con MU



LINA ETCHEZURI

Modo Ekeka

La activista, artista, pensadora y fundadora del colectivo Mujeres Creando de Bolivia compartió sus experiencias e ideas en un encuentro en MU junto a jubiladas, familiares de víctimas de femicidios, artistas y periodistas. Del posprogresismo al fascismo actual, cómo construir un “algo más” que no sea solo resistencia. La lección de los jubilados acá y en Bolivia. El fin del paradigma de los derechos y la hora de disputar por las utopías.

El encuentro comenzó con la presentación de la anfitriona, Claudia Acuña, fundadora de la Coopereativa Lavaca: “Necesitamos pensar; pero yo no confío en pensar con cualquiera. La única persona con la que confío 100x100, como un faro y una luz, es María. Hace muchos años, no es de ahora. Todo lo que hacemos –lo poco bueno que hacemos– está inspirado en Mujeres Creando, sus métodos: tienen herramientas, una práctica concreta. No es solo teoría ni solo práctica, es muchas cosas más; no es solo política y no es solo arte. Así que cuando otra organiza-

ción trae a María, digo: por favor, aunque sea un ratito, que pueda estar aquí para ayudarnos a pensar este presente. Sé además que Bolivia está en un proceso de nuevo gobierno. Pero también –y voy a decirlo claro– es un proceso que ha destruido a los progresismos como opción. Y el gran tema ahora es que tenemos una gran oportunidad: o construimos algo, o se restaura “el mal menor”, como quien dice. A nosotras nos interesa este foco: es una oportunidad y está en nuestras manos; nos toca a nosotras. Tenemos compañeras súper preparadas acá y te escuchamos con mucho cariño y atención”.

¿CON QUÉ RIMA REVOLUCIÓN?

María tomó la palabra. “Gracias, agradecimiento infinito. Yo vengo a MU como quien viene a su casa; para mí es una sensación totalmente así, además queda parquéeada en el tiempo: es como si ayer hubiera estado aquí, aunque haya pasado un tiempo. Lo primero que quiero decir es todo mi respeto –ya no sé si decir al pueblo, a la Argentina, a los movimientos, a les/los/las locos– no sé a quién, pero ustedes han hecho much por triturar a Milei en poco tiempo. No sé cómo lo han hecho. Claudia me

decía: ‘es de cada día’. Sé que eso es muy duro. Pero, ¿qué estamos triturando? ¿Estamos desgastando su figura, su cinismo? Nosotras en Bolivia hacemos un desgaste cotidiano y al día siguiente ese tejido se regenera. No lo sé.

Con esa provocación quiero presentarles los juguetes que traigo. Este es una obra de Danitza Luna: es una Ekeka. El Ekeka es un dios de la abundancia para la zona andina; generalmente –por supuesto, y no me extraña– es un hombre, y la idea es que el Ekeka es el portador del bienestar. Nosotras, hace muchos años, producimos Ekekas, impugnando esa lógica de que el portador del bienestar sea el hombre.

El Ekeko –o la Ekeka– suele ser “portador de bienestar” porque está lleno de objetos: carro, casa, zapatos, instrumentos de música. La Ekeka de este año, cuando se quemaron 14 millones de hectáreas en Bolivia debido al súper Estado sojero –que está aprendiendo de la Argentina y del Paraguay y se está articulando–, la pensamos así: el bienestar verdadero es la naturaleza, los ríos, los animales y los bosques. Le dedicamos esta Ekeka. Pensábamos: la gente dirá “qué bonito, pero qué fuera de foco está”. Y todo el mundo lo entendió: habíamos traído un sentimiento popular en un objeto de yeso.

Esto es interesante: la operación política

ca de interpretar, simbolizar y construir algo que puedes tocar y mirar, para que nuestra fuerza de corroer y destruir este cinismo que vivimos no sea simplemente resistencia. Y ojo: ‘simplemente’ no es poco, por favor, en ningún caso quiero subestimar nada; vengo con muchísimo respeto. Pero no podemos mirar solo ese límite. Hay algo más detrás de la cortina policial, mediática, del escenario formal. Ese ‘algo más’ tenemos que construirlo, reconstruirlo, destruirlo. De eso quiero compartir, amparada en esta Ekeka que se va a quedar en MU –y les voy a pedir que le inviten vino, cerveza, que le hablen, que le pidan deseos, porque la Ekeka cumple.

Les he traído también un pedacito conceptual de la performance que estamos presentando (muestra cantidad de cintas de muchos colores que pueden usarse como muñequeras) con frases que dicen así:

- La revolución no es nunca perfecta.
- La revolución no es un martirio.
- La revolución está siempre incompleta.
- La revolución no es lo que no se puede criticar.
- La revolución rima con ilusión.
- Nos prefieren adictos antes que revolucionarios.
- Hacer la revolución es el más prohibido de los deseos.
- La revolución es negra, mujer, inmigrante; también es marica; no es propietaria.

Se los dejo de regalito”.

SOBRE DERECHOS Y UTOPIAS

Continúa María a un salto crucial de su charla: “Ustedes dirán: ‘Qué desenfocada esta tipa, estamos luchando no ya contra un neoliberalismo y un ajuste estructural de los 80 y 90, sino contra una ofensiva que va más allá, y tú vienes con unas frasecitas sobre la revolución’. Tiene que ver con much de lo que estoy trabajando, y me gustaría compartir con ustedes.

Con todo respeto, creo que el paradigma de derechos se acabó. ¿Cuándo lo vamos a entender? Nos quieren quitar derechos que nos dieron, que nos ganamos o arrebatamos. Entiendo la angustia frente a esas cuestiones que nos lleva a pedir aumento de jubilaciones, a no perder el derecho A, B o C. Lo entiendo totalmente. Pero creo que el espacio de reclamo de ‘recuperar lo que perdimos’ es un espacio ya calculado por esta coyuntura. Hay que ir por fuera, más allá: detrás de la barrera de la policía, del Congreso, de ese marco; incluso detrás de la barrera de la democracia y el voto.

¿Y a dónde mierda queremos ir? Creo que tenemos que disputar utopías: volver a disputar proyecto de país, de sociedad, de bienestar, de alegría, de felicidad. Hay que trabajar allí. Es lo que

hago en Bolivia hace tiempo. Y una pienssa: “hacer ese proyecto es encerrarse en una urna intelectual y escribir una utopía sofisticada”. No. Es un proyecto que, desde la lucha concreta, abre una puerta hacia lo que está más allá de ese hecho concreto.

Pongo el ejemplo de les jubilades que en Bolivia hoy es muy importante: personas mayores que ya trabajaron y aportaron están condicionadas a cuidar su renta, pedir mejoras o equiparación con el costo de vida. Yo trabajo otro concepto: la renta de les jubilades es el botín por el que pelea la derecha en Bolivia. Con ese fondo –el mayor fondo de disponibilidad libre del Estado– se hace crédito barato a la banca, que da crédito caro a comerciantes y artesanas, y crédito barato a los grandes millonarios del país –los que queman el bosque. Ese es el juego al que aspiro: que la jubilada explique a la sociedad. Porque son ellos les dueñes de ese capital.

¿De qué hablo? De poner en discusión los hilos de lo que está pasando. Por ejemplo en los feminismos: logramos dejar clarísimo qué es el femicidio, tipificar el delito... ¿Qué ha pasado? ¿Quiénes están pagando los femicidios en Bolivia? Plomeros, albañiles, choferes. No quienes ostentan otro estatus. Nuestras luchas fueron respondidas con una lógica racista por parte del Estado y nunca nos atrevimos a decirlo. Ustedes trabajaron mucho lo de la víctima buena y mala; la contracara es el victimador impune: hay un victimador liberado de antemano.

En síntesis: el espacio de lucha en el que nos movemos es un espacio previsto y controlado, limitado, que no termina de afectar aquello que queremos combatir”.

TEORÍA DE LA ESCOBA

Imaginando lo que podían pensar las mujeres que la escuchaban, María planteó una cuestión:

“Ustedes dirán: ¿estás diciendo que no servimos para una mierda? ¿Que una marcha o que las movilizaciones de cada miércoles no sirven? No digo eso. Lo que digo es que todo ese trabajo cotidiano es súper válido para desgastar el proceso, pero no para soñar por fuera del proceso. Y no podemos quedarnos ahí. Porque no solo se desgastan la figura y el gobierno de Milei: también nos cansamos. Yo me canso, me agoto con todo lo que ocurre en Bolivia. El día tiene 24 horas, la semana 7 días; recibo 5.000 whatsapps a la semana y no puedo más. Las luchas contra las violencias machistas están colapsadas porque siempre pedimos al sistema que responda, y el reclamo se queda ahí: ‘No me respondieron, me dijeron vuelva...’. Hermana, ¿no te cansas? El tiempo se acaba. Si tengo que volver 20 veces por una audiencia, a la 21 no vuelvo. Nadie puede estar eternamente en la ventanilla

del Estado. Ustedes están haciendo un trabajo maravilloso desgastando un tejido. Pero ese tejido se regenera y eso es muy peligroso. Porque se regenera y nosotras no necesariamente nos regeneramos. ¿Cómo nos regeneramos frente a un incendio? En Bolivia hay decenas de bomberas y bomberos voluntarios, ecologistas, feministas, provincianas, indígenas. ¿Cómo se regeneran de un incendio? Con otro lugar, por fuera de la ventanilla del Estado.

Esta muñeca (muestra una que replica a la propia María) la tengo gracias a MU: me organizaron una presentación en Buenos Aires que fue ocupada por bolivianxs y una muñequera la hizo. No soy yo: es un icono, un juguete, una concreción de que hay una rebeldía que va más allá de una persona o una marcha. La muñeca no se cansa; yo sí. Y actúa como referente simbólico que ridiculiza la ventanilla, minimiza la frontera.

También uso una escoba como símbolo: todo el mundo tiene una en su casa; la escoba es un objeto místico. Mi madre, cuando se llenaba la casa de borrachos, me decía: ‘pon la escoba detrás de la puerta’. La poníamos y se iban uno tras otro. Los funcionarios me dicen: ‘quite su escoba de ahí’. Mi escoba está nueva y limpia, pero la escoba da asco de antemano porque toca el suelo.

¿Por qué no llevan un objeto los miércoles que no cueste nada, que tengan todes, y que ponga en ridículo ese cuerpo a cuerpo? Tu cuerpo está hermana, sí, pero no basta. Susy Shock no pone solo el cuerpo: pone la poesía, la metáfora, la alegría en ese espacio invisible que ensancha y diluye la relación de poder y el límite de ‘de acá no pasas’.

Y no olvidemos: siempre deseamos una revolución. No queríamos derechos: queríamos revolución. No queríamos inclusión: queríamos antirracismo. Nos están cambiando los guiones”.

LA CONSTITUCIÓN DE LA CALLE

María cerró con lo que ocurre en Bolivia alrededor de las elecciones. “Todos los candidatos dijeron: ‘garantizamos la jubilación’. La jubilación es el gran botín del Estado; la plata de les jubilades y de les trabajadores es el botín que la oligarquía quiere.

Los más antiestatales son súper-estatales a la hora de robar. La discusión no es público vs. privado. Es otra. Vale la pena darla porque incomoda, porque va mucho más allá del esquema ‘derechos sí/no’. Va por nuestros deseos y utopías”.

Claudia replicó: “Muy necesario todo lo que decís María. Todas las que estamos acá participamos estamos en esas peleas cotidianas, pero me gustaría que gire la palabra”.

Y la palabra giró: hubo críticas a la re-

petición de formas de resistencia (canciones, liturgias), llamados a nuevas insurgencias, al arte y espiritualidad como motor para soñar otra humanidad, no solo cifras de jubilación o el DNI como reconocimiento de la propia identidad.

María interviene cuestionando el porteo-centrismo y la arrogancia argentina en el feminismo regional. Frente a eso pide horizontalidad latinoamericana, y postula un ejemplo de cada vez mayor actualidad: “Hablemos de litio, de lo que ocurre en Chile, Argentina y Bolivia, pero hagámoslo entre iguales”.

El grupo propone trabajar con símbolos y objetos que unifiquen y creen contracultura: escobas, muñecas... hasta el brócoli tuvo su lugar para pasar de la virtualidad a lo palpable.

Se habla de no separar trabajo intelectual del manual: materializar.

Otro planteo: conectar la prostitución y el narcotráfico: chicas muy jóvenes en Flores, el dinero, el Estado, las comisarias y la urgencia de pensar con ellas sin quedar atrapadas en la grieta ‘regulación/abolicionismo’.

Propuesta concreta: crear un observatorio del dinero que recauda el Estado en jubilaciones: ¿dónde está?, ¿en qué se usa? Y poner carteles en las calles: “Hay se robaron tanto”.

Se habla sobre leyes, sobre conceptos, sobre identidades y María en un momento explica: “La raza no es el color de la piel, sino el color de las luchas”.

Zulema, de Jubilados Insurgentes, habla de horizontalidad, democracia directa, y la no delegación del poder. Crítica al verticalismo gremial y partidario. Cuenta sobre experiencias de autoorganización, tomas, asambleas. Asegura que ninguna conquista es permanente: “La ley no alcanza sin lucha”. Y dice: “Nos acusan de divisionistas por no someternos a partidos, pero no nos importa figurar. Y eso no es divisionismo. Es buscar nuestro propio lugar”.

María culmina, porque debe correr al aeropuerto: “El método de trabajo territorial es ir sin guion, que la gente ponga el problema y el cuerpo. Y otra cosa muy importante es escribir cómo queremos vivir. Hicimos una Constitución Política Feminista cuando Bolivia redactaba la suya. Redactar desviste la autoridad de la ley y lleva la lucha a otro plano. ¿Qué cosas gustan de la Constitución y cuáles no? Hagamos una constituyente de jubilades. O la ley no escrita de las mujeres de Flores: ¿cuál es?, ¿cuál quisiéramos? Escribámosla. Si sirve, sirve. Si no, no pasa nada, buscaremos otro camino. Hay miles de estrategias.

Les dejo la Ekeka de regalo. Es una traducción de un sentimiento popular. La clave es entender para traducir”.

El resto fueron los abrazos y un proyecto, con la Ekeka como testigo: no dejar que nos roben las utopías.

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña

CTERA

www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

asociación gremial

cuhta

de trabajadores del subte y el premetro

ETA de los trabajadores FSM

prensadelsubte

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion

RADIO SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Jony de la Silla



Sobre ruedas

Tuvo un trastorno genético, golpes y operaciones. Quedó en silla de ruedas a los 18 años. Migrante, okupa, marrón, disca, trapito: "las tengo casi todas". Se define disca, conventillero, artista popular, y nada lo frenó: ni el incendio de su casa, la desocupación y la discriminación. Conoció al Chavo y a Lady Di, y tras la muerte de Darío y Maxi se abrió a otras formas de entender la vida. Habla sobre la sociedad que discapacita, la vida amable, los garrones, las pequeñas batallas. Del capitalismo depresivo al humor y cómo hacer que te vaya mejor. Y si le preguntan cómo anda dirá, aunque con doble sentido, dos palabras: mejor, imposible. ► SERGIO CIANCAGLINI

Tiene tres rulos que le caen como tirabuzón en la frente y una corona de rastas. Está en su silla de ruedas y cuando desarma ese enorme rodete las rastas llegan hasta el suelo. A los 16 años decidió no cortarse más esa zona, solo la periferia, y la corona sigue creciendo. Hoy Jony tiene 43 años.

Está en la silla de ruedas a partir de una osteocondromatosis múltiple, un trastorno genético. Comparte un mate en la vivienda del conventillo en el que vive frente al Riachuelo, un río al que han discapacitado. "En criollo, lo que tengo son sobrehuecos que te cagan si te joden algún nervio" dice en jerga hipocrática.

Pronto empezó a sufrir las consecuencias. "Hasta los 18 pude caminar, pero la primera operación fue a los 14 años en el fémur. Después debajo de la rodilla era como un dolor de muela en el hueso. A los 15 aprendí a disimular el cansancio, muy a tono con Maradona que había dicho 'Me cortaron las piernas' (1994). No podía correr en los picados pero sí hacer buenos pases y algún lindo tiro libre".

Desde los 16 tuvo que usar muletas. "Me operaron tres o cuatro veces. Me golpeaba. El golpe más grande que recuerdo fue en la columna. Yo era trapito en la cancha de Boca y después de un rato me dejaban entrar gratis. Un día se cortó el para-avalanchas y un

montón de gente se cayó arriba mío. A los 18, cuando está terminándose el desarrollo, ese sobrehueso es como que me corta la médula espinal". El para-avalanchas y la médula y los proyectos, todo se cortaba con el fin del milenio. "Yo no quería operarme porque justo tenía un trabajo en la lotería La Solidaria, que era una cosa medio garca para discos que terminó con denuncias porque ponele que si yo facturaba 100 me pagaban 40. Pero, ¿sabés qué? Era en blanco. Estaba haciendo el secundario. El médico me dijo: si no te operás, quedás parapléjico. Y quedé en silla. Al poco tiempo se incendió mi casa, y me fui a vivir a un hotel..."

Jony hace pausa. Estamos en su casa, construida junto a otras nueve que van encadenándose dentro de un galpón, hilvanadas por un pasillo bombardeado por el tiempo. La vivienda es alargada, con otro ambiente separado por una cortina roja. Tiene libros, veladores, cocina a gas, cuadros de Evita, el Che y el Riachuelo y un pequeño artefacto negro conectado a un proyector que permite ver las imágenes de cientos de canales de televisión sobre la pared un poco descascarada.

En la realidad pantallística agrietada entre Homo Argentum y El Eternauta, Jony se vuelca a División Palermo, maravillosa comedia protagonizada por grandes artistas, discos y no. "Es increíble el capítulo en el que no les dan trabajo a los discos pero les

dicen 'ustedes van a poder', 'cumplan su sueño': ellos lo piensan y se van a robar un banco". Princesa, la perrita blanca que está cuidando, lo mira y mueve la cola. "Si no fuese disca, me gustaría ser Juan Salvo" agrega, sueño casi cumplido cuando Jony y cientos de personas con discapacidad y familiares movilizadas fueron atacados por los gendarmes cascarudos, en agosto de este año, en otra escena ilustrativa de la irrealidad nacional.

"Pero voy muy rápido, te estoy contando muchas cosas", dice Jony riendo y los tirabuzones bailan en su frente. La vida le enseñó a ir muy rápido, aunque él aprendió a respetar su propio ritmo. No le faltaron golpes pero al revés que tantos conciudadanos de lamento a repetición, no se queja. Posee algo que los economistas definirían como un bien escaso en tiempos de tanto monocultivo humano: estilo.

Levanta con las manos su pierna derecha para cruzarla sobre la izquierda, toma de nuevo el timón del mate y propone: "Vamos desde el principio".

LADY DI, CHAVO Y PIRINGUNDINES

Jonathan Jeferly Algalarronda Rondan prefirió ser conocido como Jony de la Silla y se define como conventillero y artista popular. Se ha trans-

formado además en uno de los tantos símbolos que tiene ese movimiento diverso de personas con discapacidad –discas– que han sido empujadas a fuerza de resentimiento oficial a salir a las calles a pelear por sus derechos. Jony nació en Uruguay en 1982. "Mi mamá, Margarita, me puso esos nombres bajo anestesia, creía que yo iba a ser un estanciero o una estrella de Hollywood. Vino para acá conmigo y mi hermano en 1984 por problemas de género y de hartazgo. No conocí a mi papá, creo que tomaba mucho y le pegaba: estaba podrida. Caimos en San Telmo rodando de toma en toma. Después Isla Maciel y desde el 04 La Boca. Comprabas la llave para vivir, un transa se la vendió a mi mamá. Ella después se juntó y tuve dos hermanas más".

Jony aprendió calle de muy chico. "Abría puertas de taxi, repartía pizzas, me daban propinas. De los 8 a los 14 trabajé en un lugar que se llamaba Señor Tango. Una vez me llevaron a Tigre, conocí al Chavo y a Lady Di le hice seguridad con un fierro en la cintura. Después me mandaron a estudiar y no fui más. Si seguía por ese lado me hacía capitán". Curiosidad: aquel 1995 dos de las principales visitas porteñas de Lady Diana Spencer, fueron al Servicio Nacional de Rehabilitación (hoy ANDIS) y al Hospital Garrahan: ni el menemismo agitada motosierras. (El ANDIS, en tanto, además de las denuncias de corrupción mientras voltean pensiones, clasificó este año a las personas con discapacidad con los términos "idiota", "imbécil", "retardado" y "débil mental", lo cual no dice nada sobre los discos, pero revela mucho sobre los funcionarios).

Después de aquellas aventuras Jony tuvo una adolescencia (o no la tuvo) vapuleada por los efectos de la osteocondromatosis y las operaciones. "El modelo médico te quiere curar. Hay cosas que no tienen cura pero es como que el saber lo tiene la medicina y no le hacen caso a las necesidades de los discos que a veces saben más que los médicos... a veces".

A los 18 regresó en silla con su familia:

"El suceso de mi vieja quiso prender una garrafa y se quemó la casa. Nos fuimos a un hotel de San Telmo. Después mi mamá volvió para arreglar todo, pero yo me quedé en el hotel. Y encima había perdido el laburo de La Solidaria".

Un día se miró las zapatillas y pensó: "Son las mismas desde hace años. Tengo que ponerme a laburar". Mamá Margarita trabajaba en un piringundín. "Ahí las mozas son las que invitan a la gente de los barcos a bailar y escabiar, nunca fue un puterío. Les decían cooperas. Mi vieja me hace el enlace con la dueña y me dejan poner un parrillero en la calle. Yo estaba feliz porque no tenía patrón. Pero le tenía que pagar a la policía. Si yo ganaba 400 por semana, le pagaba 250. El patrón era la yuta pero yo hacía todo: ir a Mataderos a comprar los choris baratos y ricos, preparar todo, venderlo, estar toda la noche, después limpiar, todo solo".

Vencía el milenio y nació uno nuevo, supuestamente prometedor. "Eran las navidades sin cohetes por la crisis y la desocupación. El hotel era de la Ciudad, que había hecho un arreglo con los hoteleros. Ahí yo juntaba a los emos, los pibes que andaban sin hacer nada. Ya me gustaba lo de dibujar y pintar paredes, me compraba revistas de tatuajes para copiar y aprender, y trataba de entusiasmarlos. Eso podía ser arte, como la música. Un día me dicen: che, acá a dos cuadras hay un movimiento piquetero, no hay jefes, te vas cuando querés, hay que ir a las marchas. Así que fui. Era el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Anibal Verón. Pensé: esto es política, chamuyo, alguien se lleva la plata".

Era septiembre de 2002. En junio la policía bonaerense había asesinado a Darío Santillán (21) y Maximiliano Kosteki (22) en una movilización en el Puente Pueyrredón. "Me invitaron a una asamblea y hablé en una ronda. Pensé: no soy el único, loco, hay un montón de desocupados. Yo ni sabía que tenía derechos, y además entendí lo que había pasado: a Darío lo matan por la espalda cuando trata de salvar a Maxi. Ese gesto de salvar a otro me cambió la cabeza. Y ser trabajador desocupado: porque me creía lo peor de la sociedad, pero ahí me sentí contenido".

Aquel MTD se transformó en el Frente Darío Santillán: "Pero se terminó rompiendo en pedacitos". El flujo lo llevó luego hacia Patria Grande. "Lo que queríamos siempre era salir del piquete. Los planes sirvieron, pero hay gente que los trabajó mal. Si vos hacías piquete, plan y comedor pero no formación, juntabas gente pero no generabas conciencia. Yo no quería plan ni pensión, sino lo que digo reclamando hoy: trabajo. Por eso teníamos proyectos productivos: textil, serigrafía, aerografía, y un mini barcito en La Boca que funcionaba muy bien. Suponete que te dan 300.000 de plan, o 200.000 para integrar una unidad productiva con otros compañeros. ¿Qué preferís? Yo me quedo con la unidad productiva porque te da una vida más independiente y más posibilidades. Lo hice muchos años, hasta que vino Milei y sacó todo. Así que hay que seguir peleando por trabajo".

Mira la biblioteca y elige Darío y Maxi-Dignidad piquetera (del MTD), Cannabis para la salud (de Chris Conrad), y La Biblia (autores varios). ¿Por qué esos tres? "Me abrieron la conciencia".

LA COYUNTURA Y LOS FLOREROS

No somos pobrecitos, ni tarados, ni imbeciles. Somos discos, y lo que queremos es vivir" plantea como diagnóstico. De chico Jony soñaba con tener algún superpoder, sin saber cuál elegir. Hoy parece esgrimir el humor: "Creo que hay que reírse todo el tiempo, disfrutar cada minuto que se pueda. Siempre la vida podés verla por el lado gracioso". A veces responde "mejor imposible" cuando le preguntan cómo anda: "Doble sentido. Podés pensar que estoy re bien. O todo lo contrario, y que realmente estás tan mal que no se puede estar mejor. Medio humor negro, ¿no?".

Sobre la política: "Me gustaba del FDS que había de todo, troskos, peronistas, anarcos. Yo quedé muy enojado con Kirch-

ner porque había prometido la investigación por lo de Darío y Maxi y no cumplió. Con Cristina la pasé mal, mucha hambre en los primeros años. Igual le reconozco que después firmó la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Pero empecé a quererla un poco más cuando fue el intento de magnicidio, y gritaban 'si la tocan qué quilombo se va a armar', pero no se armó nada. Pensé: si la quisieron matar, algo bueno hay ahí. Y hay parte del peronismo, la del pueblo, que yo quiero. Hay países donde parecen dormidos. Pero acá la gente responde, sale, es solidaria: taca taca, y ahí vamos".

Pero ganó Milei: "Es un títere, no lo conozco, dicen que la pasó mal, pero para mí es un cheto de mamá, parte de otra sociedad que tiene que ver con Narnia. El problema es que hay mucho error en el campo popular. Egos, falsa unidad, peleas al pedo, así se perdieron las elecciones. El peronismo tiene también cosas horribles".

¿Por ejemplo? "La estructura y el statu quo. El Congreso, la política, algunos intendentes. A mí me gusta Axel pero no algunas alianzas. Me gusta cuando (Juan) Grabois dice que hay que llenar el Congreso de negros. Yo vengo de lo más excluido, marginado. El statu quo es Alberto Fernández o cualquier otro hablando de 'la actual coyuntura' entonces hay que ir antes al barrio a explicarle a la gente qué es coyuntura".

Vuelve a reírse: "Lo que pasa es que las tengo todas. Soy migrante, negro, ahora dicen marrón, okupa, pobre, disca... debo tener más y no me acuerdo. Me falta ser gay". Asociación veloz de ideas: "Me gusta lo cristiano, hasta Jesús, pero estoy por la inclusión, y el cristianismo no incluye a los putos en el cielo. Lo estoy diciendo mal, porque es 'persona que elige su género'. Pero yo digo: ojo, es puto pero no mató, no robó, no violó. Déjalo entrar. Así que estoy todo el tiempo con eso: la inclusión. Pero no como pasa en algunos laburos con los discos, que los ponen para cubrir un cupo, pero los dejan como floreros".

Más que de política, le gusta hablar de su experiencia: "La pandemia fue una crisis de salud mental. En el barrio tuvimos que armar una red y ponernos a salvar vidas más allá de la ideología de cada uno. Podías ser peronista, trosko, lo que quieras, pero ahí estábamos juntos salvando vidas. Eso es lo más importante que hay que hacer y ahí aparece la verdadera unidad. En todo lo demás ves una política que se aleja de las necesidades de la gente. Pero ayudar a los otros, estar ahí, es algo que te hace sentir vivo".

EL AMOR Y LOS GARRONES

Vive solo. "Estuve juntado como cuatro años, pero si me hacés de psicólogo un ratito, te digo que me parece que está mal planteado el amor en el capitalismo. O sea, a la mayoría le va mal, yo estoy en esa mayoría que no sé si mal pero no en-



Una de las marchas discas por el centro porteño. No se privaron de ser atacados por policías y gendarmes. Jony define: "No somos pobrecitos, ni tarados, ni imbeciles. Somos discos y lo que queremos es vivir".

controló lo que buscaba. Siempre me terminé peleando. Hay personas que nacimos para tener pareja y otras que no. Yo estoy ahí, así que todo bien con otro tipo de relaciones, amigos con derecho, o algo que no entre en los estereotipos normales".

Va con su silla por la calle porque las veredas de La Boca son altas, con escaleras, más rotas que lo saludable. "Por esta cuadra deben vivir unas 200 familias. En el barrio hay cuatro o cinco desalojos por semana. Es la gentrificación. Quieren sacar a la gente y meter negocios con testafierros inmobiliarios: los okupas del poder". Reivindica el conventillo: "Vivís mejor, es lo social, lo popular, compartís las cosas. Estás más libre". Es actualmente asesor de Vivienda en la bancada peronista en la Legislatura, y con su ciudadanía argentina se abre la posibilidad de postularse a concejal, proyecto tal vez no contrapuesto al de oficializarse con su propio stand up.

La vida artística-mediática la canaliza también con Discasta, un streaming realizado con el diario Tiempo Argentino con entrevistas sobre temas de autismo, comunidad sorda, salud mental y todo ese universo siempre relegado. "Cuando querés que el contacto sea de discos con políticos se hace difícil. Ibamos a organizar un acto político, pero vimos que era aburridísimo. Encima los discos tienen bocha de cosas para decir y los políticos no te escuchan: mejor imposible. Así que al final armamos una kermés".

Un pronóstico: "Estamos con un dolor colectivo, y creo que hay mucho que aprender del mundo disca, que va a lograr un cambio cultural como el que lograron las mujeres. En nuestro caso, que no te sigan

mirando como diciendo ¡qué garrón! o queriendo que des lástima como me ha pasado con algunos periodistas. Porque ahí está lo peor: la sociedad discapacita más que la enfermedad, porque no está preparada". El mayor garrón, plantea, no es el que padece el disca sino el modo en el que es mirado, tratado, excluido o incluso penosamente aceptado.

"Por eso no hay que rendirse. Recomiendo no llorar. Y si lloran, que haya espacios para contener ese llanto, pero hay mucho que hacer: una sociedad más amigable, como dice Ian Moche, o un socialismo, o una vida inclusiva en serio, o no sé: algo que va de abajo para arriba, y de la periferia al centro. Es todo muy violento y muy injusto con los discos, pero cada pelea, cada victoria, te da una alegría aunque no sea el cambio social. No sé si voy a ver ese cambio, pero dejo la semilla. Como no tengo hijos, para mis sobrinos. No elegí este cuerpo, pero estoy acá, y mientras tanto vamos haciendo lo mejor que podemos. Y eso es ayudar al otro y lo que te decía antes: salvar vidas".

Tiene una teoría: "El capitalismo está mal, es depresivo porque te meten en una burbuja. Siempre tenés que estar mejor y ser superior a los demás. La sociedad así se pone más individualista y más pelotuda. Así que mejor pasar otro tipo de mensaje, para que la gente flashee esperanza". ¿Un ejemplo? "¡¡Preparate que se viene un baño de mierda!!" ríe Jony.

Las ideas se le van entrelazando como las rastas: "Yo digo: si no sos malo, ¿para qué vas a envidiar? ¿Para qué hacer daño? Bolido: por el lado amable, haciendo cosas con los demás, te va bien. No digo que soy un santo, pero posta te va cambiando todo, te sentís haciendo lo que hay que hacer, y las cosas mejorando. ¿Y sabés qué pasa?".

No tengo la velocidad de Jony, así que callo y espero. Princesa lo mira también expectante. Él se acomoda la corona y luego nos dice: "La vida te da abrazos".

UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA

#EstudiáEnLaUNDAV

undav.edu.ar

f UNDAV2011 @undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

comunaplanta

LANZAMIENTO PROGRAMA #BARRIOSUR ACCIÓN 01 DESCUENTOS 30%

Es 100% autogestivo y ofrecerá un descuento del 30% en espectáculos a las personas que tengan domicilio en Parque Patricios, Boedo y San Cristóbal. INFO DETALLADA EN NUESTRA WEB

Córdoba: crimen y responsabilidad del Estado



La bandera con la imagen de Jorge Reyna, junto al reclamo por Cecilia Basaldúa. Ambos crímenes ocurrieron en Capilla del Monte. Olga, la madre de Jorge cuenta: "Si yo no insistía para abrir el cajón, me iba a tragar eso de que se quitó la vida".

Punto de giro

Jorge Reyna, 17 años, fue detenido por la policía en 2013. Horas después perdió la vida dentro de un calabozo. Desde 2019 el expediente penal está archivado en la Fiscalía de Cosquín. Sin embargo la causa civil dio un vuelco inesperado: se reconoció parcialmente, como "daño moral", la responsabilidad del Estado en el hecho. Lo que cuenta Olga Tallapietra, la madre: vivir a los 17, violencia, gatillo fácil, y la pelea contra la impunidad policial. ▶ MARÍA EUGENIA MARENGO

"Aquellos con lo que uno vive y sobre lo que va apoyando sin saber las horas, se vuelve a la larga y en silencio una forma de fe". Alejandra Kamiya.

¿Qué significa el costo de la vida en un expediente judicial? La pregunta ocupa todo el despacho del abogado. La chatura del silencio es una manera de buscar una respuesta. No hay equilibrio en esa balanza que sujeta una mujer con vendas en los ojos, repetida de tres formas distintas en el despacho del abogado: lámpara, pintura y tarjeta de contacto.

"No vale la vida por sí misma, lo que vale es la capacidad económica" dice el abogado Daniel Guevara en su estudio de Capilla del Monte, y levanta las cejas aseverando lo terrible de su significado.

El 30 de julio del año 2015, la demanda civil por la muerte de Jorge Reyna en la Comisaría de Capilla del Monte —Córdoba— se presentó en el Juzgado de Primera Instancia de la localidad de Cosquín, dos años después de iniciar la causa penal. El 10 de diciembre de 2024 la Cámara de Apelaciones de Cruz del Eje ratificó la sentencia de Primera Instancia, en la que se admite la existencia de un "daño moral" por parte del Estado, ante la muerte de un menor de edad en una comisaría.

El lugar es un cubículo donde casi no penetra la luz. Son las cuatro de una tarde soleada de septiembre y ante cada pregunta, el abogado mira la sentencia, va y viene entre el escritorio ancho donde está la mujer vendada y la computadora. De fondo una música instrumental recorre el color ámbar de la sala que lo inunda todo.

Con la sentencia civil firme, solo restan los tiempos para ejecutar el cálculo matemático que hace el Poder Judicial para medir el valor económico del daño moral. Mientras que la parcialidad de la sentencia implicó dejar por fuera el daño psicológico y material, es decir, lo que valía la vida de Jorge Reyna.

"Técnicamente valés por lo que sos capaz de producir" aclara Guevara.

LOS ÚLTIMOS DÍAS

La mañana del domingo 13 de enero de 2013 la familia Reyna se despertó temprano, entre gritos. Cuando Olga Tallapietra salió de su casa de San Esteban para saber qué pasaba, vio que la policía saltaba el alambrado para el campo alejado. "Métase adentro señora" le decían ellos. Pero Olga se quedó, quizás con la presunción de lo que estaba por ocurrir.

"Ese es mi hijo" les dijo cuando alcanzó a reconocerlo en medio del alboroto.

De su casa lo llevaron al Complejo Esperanza, un instituto para menores en las afueras de Córdoba, junto con otro, más pibito que él, pero lo largaron rápido. Jorge lo defendía y les decía a los policías que no tenía nada que ver.

El Complejo Esperanza cuenta con seis edificios, donde ingresan los jóvenes para su "re-educación". Según la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de Córdoba, SeNAF, el robo calificado es una de las principales causas por las que los adolescentes quedan recluidos en el Complejo. Jorge estuvo allí durante cinco meses y se dio maña con las manualidades, que le obsesaba a su mamá. En la carta que le envió a su familia no veía la hora de encontrarlos: "Tengo muchas ganas de comer un guiso de arroz con pollo como los que prepara la mamá y que papá me espere con una fresca".

En mayo de 2013 volvió con su familia y su convicción era que no se iba a mandar más pagadas vinculadas a los robos que traía a cuestras por el pueblo.

"Hasta que lo volvieron hacer entrar en la misma. Todo el tiempo la policía lo perseguía" reconoce Olga.

EL COMISARIO

La última vez que los visitó fue antes del Día de la Madre. Hacía un tiempo se había ido a lo del abuelo en Capilla del Monte. "Me voy con el nono", les dijo. Estaba trabajando en un taller mecánico en

el paraje de Santa Isabel.

"Venía tan bonito, camisita a cuadros, la misma que tenía la noche que lo mataron, jeans, zapatillas nuevas —recuerda Olga—. Estaba impecable".

Pero se volvieron a ver. El 23 de octubre de 2013 llegó una citación de la policía para que se presentara en la Fiscalía de Cosquín por una pericia psiquiátrica para el Instituto de Menores. Ahí, el secretario López lo apuró un poco:

—¿Quién te vende la droga?
—Yo no sé nada— dijo, como arañando una respuesta que contenía adentro ese miedo a punto de explotar.

De regreso, en el colectivo, decidió romper el silencio:

"¿Sabés lo que nos hace hacer el comisario Castro?" y quizás apenas miró a su mamá, las pestañas se le enlaron hacia abajo, por ahí titubeó, o el ruido mecánico del motor fue un salvavidas para decirlo envuelto entre el bullicio de los pasajeros.

"Nos hace robar para él. Después va a buscar las cosas y cuando allanan el lugar queda como parte del procedimiento".

Y no le dijo más. Le regaló a su mamá un chocolate y una gaseosa. Olga se bajó en San Esteban. Él dijo que seguía a Santa Isabel.

Juan Castro fue comisario en La Falda, hasta la sospechosa muerte de Brian Palomeque, de 16 años, quien apareció colgado de un árbol en el invierno de 2012. Luego de la muerte de Jorge Reyna, Castro fue removido de su cargo en Capilla del Monte, hasta que terminó ascendido a jefe de Inspección de la Unidad 3 de Punilla Norte. Hoy está jubilado.

La mañana del 26 de octubre de 2013 fue confusa para la familia. Un policía se acercó a la casa de San Esteban para avisarles que su hijo estaba detenido en Capilla del Monte por un presunto robo. De ahí, todas las versiones. El abuelo y dos amigos aseguraron haberlo visto la mañana del sábado, pero en el expediente penal figura su ingreso a las 6:45, según el testimonio del subcomisario Marcos Ariel Villagra. Desde esa hora hasta su muerte pasó 14 horas encerrado en un calabozo.

La versión policial —que consta en el expediente— fue que Jorge Reyna había entrado en un estado depresivo y se había ahorcado con una de las mangas de su buzo atada a la reja del ventiluz de la celda, "ubicada a 1,55 mts. del suelo y la otra manga a su cuello, dejando caer su cuerpo". La altura de Jorge era de 1,58, sin embargo para los forenses quedó sentado sin tocar el piso, con sus manos extendidas apoyadas sobre las piernas, provocando su propia asfixia mecánica.

Según recuerda Olga, los golpes del lado izquierdo: cejas, piernas, costillas. Se lo entregaron casi desnudo, con la camisa a cuadros desabrochada. La causa quedó radicada en la Fiscalía de Cosquín, con la carátula "Reyna, Jorge s/muerte por etiología dudosa". El 20 de diciembre de 2019 la actual fiscal de Instrucción Paula Kelm la archivó.

LA NUDA VIDA

La policía de Capilla del Monte está asustada; están armados y equipados como para combatir". La voz de una vecina de San Esteban suena en el medio de una plaza colmada que hace silencio.

Hace dos días, Jorge Reyna apareció sin vida y las calles se llenaron de jóvenes. La provincia de Córdoba envió la Infantería: los torsos robustos de los pibes se llenaron de marcas por los continuos impactos de las balas de goma que se disparaban.

Hace dos días, la comunidad está en alerta. "Que la policía de Capilla del Monte y de todo Córdoba sepa que el pueblo los está mirando y está atento a cada movimiento que va hacer", continúa la vecina, bajo un cielo celeste que va cambiando su color.

Hace dos días, la policía motorizada salió a perseguir de nuevo, los disparos rajaron la noche tapando los gritos, la bronca, el repudio. Facundo aparece detrás de un árbol de la Plaza San Martín, se levanta la remera y su espalda parece brotada por alguna enfermedad. Los disparos siguen. Algunas aureolas sangran. No se anima a ir al hospital. Nueve años después, se reconocerá en una foto publicada en la red social Instagram de un medio de comunicación local: "No voy a olvidarme nunca de esa noche, fue un infierno, nos atacaron por atacar, desde el lado de los manifestantes nos defendimos. Es irónico encontrarme en las fotos, soy el de la remera violeta".

En el año 2013 en la provincia de Córdoba

no murió, pero tiene atesorada la remera que le regaló ese 12 de octubre de 2013, para su primer cumpleaños. Hace poco, una de sus hermanas lo dibujó. Este 2025 cumplirá los 30.

"En San Esteban siempre lo recuerdan bien, que hacía esto con la cabra, que andaba con los pescados, los patos, con todos los animales. Sus hermanas y hermanos no tienen otro recuerdo que no fuera de felicidad".

Olga busca fotos en el cajón de un aparador de madera pintado de blanco. Tiene dos vidrios con forma de corazón. Saca algunas, dice que una de sus hijas las recortó para pegarlas en un papel. Cuánto dura una imagen. Cuándo se convierte la experiencia en un recuerdo. Cómo se construye la presencia de lo que ya no está.

De bebé, en su niñez, con sus hermanos y en la escuela:

"Le encantaba participar en actos escolares y obras de teatro" dice Olga y la imagen la lleva al maestro Chacho, quien alguna vez le contó una historia ya convertida en anécdota del día en que Jorgito fue a la escuela con un dinosaurio pajarito al que le cargaba agua, se la echó a los enchufes y quemó todas las computadoras.

Hacer una fotografía, escribió alguna vez Susan Sontag, es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa. "Todas las fotografías atestiguan la despiadada disolución del tiempo".

Las imágenes se van ordenando. De manera cronológica hay un salto a 2013. El rostro de ese niño adolescente se convierte en una imagen congelada, tiene un significado político, consolida una posición moral en quienes marchan en la calle y levantan las fotos de los que ya no están.

Hace 18 años que en la ciudad de Córdoba, en noviembre, se realiza la Marcha de la Gorra y hace 11, cada mes de agosto, la Marcha Nacional Contra el Gatillo Fácil.

"Yo sabía verla por tele, nunca me imaginé que iba a estar en ese lugar. Estar ahí, me dio fuerza para seguir luchando. Es fuerte ver a todas esas mamás" reconoce Olga con la vista nublada.

El álbum de fotos se hace una línea de tiempo. Asambleas, manifestaciones en los tribunales, radios y entrevistas.

"Siempre me pregunto quién fue el que mató a mi hijo, por qué se ensañaron así, por qué nunca se hizo justicia por su muerte" dice mientras piensa en una imagen: "Hoy si veo algo malo, como un policía que le esté pegando a un chico, me voy a meter, lo defendería, desde el lugar de una mamá que le mataron a su hijo".

Hoy, esa cifra va en ascenso. Según el último informe de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), entre el 10 de diciembre de 1983 y el 10 de febrero de este año, el Estado asesinó a 9.672 personas en todo el país. Solo en Córdoba, en los primeros 8 meses del gobierno de Martín Llaryora, hasta agosto del año pasado, hubo al menos 10 casos de "gatillo fácil".

"Son entre 10 y 15 casos anuales", asegura Valeria Plaza, investigadora de Conicet de la Universidad Nacional de Córdoba.

Esa nuda vida: la que no vale nada, la sacrificable.

A TRAVÉS DE SUS OJOS

Si yo no insistía para abrir el cajón, nunca me iba a enterar de todos los golpes que tenía. Me iba a tragar eso de que se quitó la vida. Por algo no me lo dejaban ver" dice Olga, preguntándose qué tanto sabía para que lo mataran así.

Con el corazón hecho un ovillo de memoria, lo mira en las fotos cuando era un bebé. Jorgito estaba por ser papá. Su nieto siempre va a tener los mismos años que la ausencia de su padre.

El dolor se lleva adentro de distintas maneras. Una de sus hijas le ha contado que al principio se despertaba en las noches y veía a su hermano sentado desde la punta de la cama cucheta y le hablaba, le decía que no había sido culpa de él lo que había pasado. El más chico tenía un año cuando Jorgi-

to murió, pero tiene atesorada la remera que le regaló ese 12 de octubre de 2013, para su primer cumpleaños. Hace poco, una de sus hermanas lo dibujó. Este 2025 cumplirá los 30.

"En San Esteban siempre lo recuerdan bien, que hacía esto con la cabra, que andaba con los pescados, los patos, con todos los animales. Sus hermanas y hermanos no tienen otro recuerdo que no fuera de felicidad".

Olga busca fotos en el cajón de un aparador de madera pintado de blanco. Tiene dos vidrios con forma de corazón. Saca algunas, dice que una de sus hijas las recortó para pegarlas en un papel. Cuánto dura una imagen. Cuándo se convierte la experiencia en un recuerdo. Cómo se construye la presencia de lo que ya no está.

De bebé, en su niñez, con sus hermanos y en la escuela:

"Le encantaba participar en actos escolares y obras de teatro" dice Olga y la imagen la lleva al maestro Chacho, quien alguna vez le contó una historia ya convertida en anécdota del día en que Jorgito fue a la escuela con un dinosaurio pajarito al que le cargaba agua, se la echó a los enchufes y quemó todas las computadoras.

Hacer una fotografía, escribió alguna vez Susan Sontag, es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa. "Todas las fotografías atestiguan la despiadada disolución del tiempo".

Las imágenes se van ordenando. De manera cronológica hay un salto a 2013. El rostro de ese niño adolescente se convierte en una imagen congelada, tiene un significado político, consolida una posición moral en quienes marchan en la calle y levantan las fotos de los que ya no están.

Hace 18 años que en la ciudad de Córdoba, en noviembre, se realiza la Marcha de la Gorra y hace 11, cada mes de agosto, la Marcha Nacional Contra el Gatillo Fácil.

"Yo sabía verla por tele, nunca me imaginé que iba a estar en ese lugar. Estar ahí, me dio fuerza para seguir luchando. Es fuerte ver a todas esas mamás" reconoce Olga con la vista nublada.

El álbum de fotos se hace una línea de tiempo. Asambleas, manifestaciones en los tribunales, radios y entrevistas.

"Siempre me pregunto quién fue el que mató a mi hijo, por qué se ensañaron así, por qué nunca se hizo justicia por su muerte" dice mientras piensa en una imagen: "Hoy si veo algo malo, como un policía que le esté pegando a un chico, me voy a meter, lo defendería, desde el lugar de una mamá que le mataron a su hijo".

LOS DAÑOS

Jorge Reyna estuvo 14 horas detenido sin orden judicial y con directivas de ser llevado con sus progenitores. Tardaron dos horas, luego de su

detención, en comunicarse con la Fiscalía. Dos horas y media en llevarlo al médico y tres horas después se inició la búsqueda de sus familiares.

En el patio de la comisaría de Capilla del Monte, en una celda sin luz eléctrica, apartado del resto de los detenidos, Jorge Reyna fue alojado en un habitáculo casi sin ventilación, que se conectaba mediante un pasillo con el resto del edificio de la dependencia policial. Dice en el expediente Amelia del Valle Romero, el personal de guardia a cargo, que la comisaría estaba muy concurrida por los robos de la madrugada anterior y por eso se lo alojó afuera, en una celda interna sin llave, solo con un pasador, separado de los detenidos adultos.

"En varias oportunidades durante la mañana me dirigí a observar al menor (...) en ningún momento este estuvo fuera de mi vista", declaró del Valle Romero. El resto de los testimonios de la policía aludieron que Jorge se encontraba en un buen estado anímico.

El juez de la causa civil, Francisco Martos, consideró que existió una falta de idoneidad del personal policial y de prestación de servicios adecuados, ante la detención de un menor de edad sin orden judicial: "todo lo cual permite vislumbrar un obrar antijudicial por parte del Estado provincial". También agregó que la imposibilidad de encontrar a la familia durante el transcurso de las horas no libera de responsabilidad, ni disminuye la gravedad del hecho.

El fallecimiento de un hijo es por su naturaleza incommensurable, esa es la palabra que se utiliza en la sentencia y se hace lugar a un daño de carácter moral. "El dinero no lo borra ni lo hace desaparecer, pero puede ser considerado como una compensación (...) del dolor injustamente causado".

Daniel Guevara retoma. Dice que la causa entró justo antes de que se reformara el Código Civil en el año 2015. "El derecho de daños siempre, no se enmarcan ahí las claves de lo que ocurriría más tarde. El tiempo a veces corre, la imagen se deteriora, el color se pierde. "No me gusta ir al cementerio, pero si voy, prefiero ir sola. Lo tengo que sentir", dice.

Doce años después, la justicia de la provincia de Córdoba reconoce en parte esa responsabilidad del Estado por la muerte de su hijo.

Daño—valor de la vida—moral—psicológico—suicidio—archivo. Las palabras rebotan de nuevo en el despacho del abogado: "Hay una responsabilidad objetiva: el personal policial debería haber evitado el daño (sin dolo) y, en consecuencia, se indemniza".

Todo el ámbar se deshace sobre los bordes de la puerta abierta del despacho del abogado.

Ya pasó más de una hora. Olga piensa, si todo sale bien, en repartir ese dinero entre sus hijos, y se imagina poder hacerle a Jorgito algo mejor en el cementerio.

tros se transforman en algo vivo, en evidencia, en el propio testimonio de los victimarios?

Hace seis años que la causa penal está en el archivo regional de los tribunales de Cosquín y solo puede desarchivarse con una orden judicial, una prueba que dé lugar a la apertura de una nueva investigación.

Hace seis años que el expediente respira en ese lugar donde se empaquetan y se sellan las historias. ¿Cómo será esa habitación donde ni siquiera los familiares tienen permiso para pasar? Quizá tenga la puerta sin candado y paredes tan descascaradas como la celda donde Jorge pasó sus últimas horas, con un poco de luz que atravesara por esa ventana rectangular al ras del pasto del patio de la Fiscalía. Algo de la claridad que pueda pasar por las celosías metálicas. Estanterías cargadas de cajas de cartón con etiquetas desteñidas. Una lamparita prendida tal vez cuelgue del techo. Tal vez no.

En esa habitación también descansa una versión de la muerte de Jorge Reyna, un montón de papeles agrupados en diez cuerpitos de expedientes. Todo resulta ser un conjunto de tecnicismos que recrean el lugar que ya no existe. Una vida que ya no respira. Una Muerte de Etiología Dudosa. MED, como titula la carátula penal: una muerte por razones que no son certeras. Para su mamá, un asesinato. Una tortura premeditada. Un cuerpo que guarda sus cicatrices tapadas con tierra.

"Si se pudiera desarchivar la causa y que paguen los culpables —dice Olga— les preguntaría por qué lo hicieron: a Jorgito me lo mataron a golpes".

¿FINAL?

En una de las paredes de su casa, Olga tiene un cuadro con el rostro de Jorge a los 8 años. La sonrisa queda para siempre, no se enmarcan ahí las claves de lo que ocurriría más tarde. El tiempo a veces corre, la imagen se deteriora, el color se pierde. "No me gusta ir al cementerio, pero si voy, prefiero ir sola. Lo tengo que sentir", dice.

Doce años después, la justicia de la provincia de Córdoba reconoce en parte esa responsabilidad del Estado por la muerte de su hijo.

Daño—valor de la vida—moral—psicológico—suicidio—archivo.

Las palabras rebotan de nuevo en el despacho del abogado: "Hay una responsabilidad objetiva: el personal policial debería haber evitado el daño (sin dolo) y, en consecuencia, se indemniza".

Todo el ámbar se deshace sobre los bordes de la puerta abierta del despacho del abogado.

Ya pasó más de una hora. Olga piensa, si todo sale bien, en repartir ese dinero entre sus hijos, y se imagina poder hacerle a Jorgito algo mejor en el cementerio.

MCOOP

LA COOPERACIÓN
SUPERA A LA COMPETENCIA

☎ 54 9 11 2671-8733

Comprá trabajo argentino
autogestionado

DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE
EMPRESAS RECUPERADAS



M.N.E.R.
MOVIMIENTO NACIONAL DE
EMPRESAS RECUPERADAS

Rebelión en la era tóxica Vol. 6

LOS JUBINAUTAS

Anteriormente: Se hace evidente el propósito del ataque tóxico, que empieza a tomar nuevas formas. ¿Están debilitándose las resistencias? La gente está desparramada y aparentemente sin reacción, cuando se cumple un antiguo saber: la vida te da sorpresas.



CERCA DE LAS ELECCIONES, CON EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE ENTE TRASTABILANDO, IRRUMPE EN ESCENA ESTADOS UNIDOS PARA RESCATARLO. ¿SALVATAJE?

ESTO NO ES UN RESCATE, EN UN RESCATE UNO NO GANA PLATA. NOSOTROS GANAMOS PLATA. ES UN NEGOCIO PARA LOS NORTEAMERICANOS.

ARGENTINA ESTÁ MURIENDO: ME QUEDO CON TODO. MÁS FÁCIL QUE TOMARLE LA LECHE AL GATO.

LOS JUBINAUTAS ENTENDIERON QUE ARGENTINA NO SE ESTABA MURIENDO SINO ENDEUDÁNDOSE AL INFINITO Y MÁS ALLÁ. PARA ENRIQUECER AL MUNDITO FINANCIERO Y QUE SE LLEVEN HASTA EL AGUA DE LOS FLOREROS.

OTRA VEZ SOPA.

BESSENT & FRIENDS GANAN UNOS CUANTOS MILLONAZOS DE DÓLARES CON EL "PRÉSTAMO", MIENTRAS SE APLICA MOTOSIERRA A JUBILADOS Y DISCAPACITADOS, CIERRAN CASI 30 EMPRESAS POR DÍA Y CRECE LA DESOCUPACIÓN. IY SE LLEVARON EL ORO DEL BANCO CENTRAL! Y SE DESCUBRE A UN SUBSIDIADO QUE YA JUNTÓ 8.900 MILLONES DE DÓLARES.

EL GOBIERNO ME SACA IMPUESTOS, ENCIMA DE LOS QUE NO PAGO PORQUE ME FUI A URUGUAY: ¡VIVA LA MERITOCRACIA, CARAJOI!

SE SUPONE QUE BUSCAN ATRAER CAPITALES, PERO NI SIQUERA EL MINISTRO CAPUTO, STURZENEGGER O LOS MILEI TRAEN SUS AHORROS OFF SHORE.

ANIMÉMONOS Y PONGANLA.

TRUMP PASA LA FACTURA DEL RESCATE (CONSUMIDOR FINAL) Y HACE UN ACUERDO QUE REGALA LOS RECURSOS NATURALES (INCLUSO EL AGUA DE LOS FLOREROS). Y DEJA ATADA A ARGENTINA A LA POLÍTICA NORTEAMERICANA, PARA ALEGRÍA DEL GOBIERNO.

DONALD ME AMA MÁS QUE A LAS CHICAS EPSTEIN.

LAS EMPRESAS DE MEDIOS REPITEN NÚMEROS OFICIALES SOBRE INFLACIÓN Y BAJA DE LA POBREZA MIENTRAS SIGUE LA RECESIÓN, LOS PRECIOS SE MULTIPLICAN Y LOS JUBILADOS PLANTEAN SUS PROPIAS ACLARACIONES ESTADÍSTICAS.

SACARON 12 MILLONES DE LA POBREZA PARA LLEVARLO A LA INDIGENCIA

Pegar a un Pibe se llama BULLYING. Pegar a un abuelo se llama BULLRICH

LOS JUBINAUTAS CONTINUAN SUS MARCHAS: TRABAJARON Y APORTARON TODA LA VIDA PARA TENER UNA VEJEZ TRANQUILA, Y RECLAMAN LO QUE LES ESTÁN QUITANDO DÍA A DÍA. LA POLICÍA LOS ENFRENTA.

NO RECLAMAN SOLO POR LO SUYO. Y SINTIERON UN TRIUNFO CUANDO LOS TRABAJADORES DEL GARRAHAN LOGRARON UN 61% DE AUMENTO QUE DEMOSTRÓ LA FALSIDAD DEL "NO HAY PLATA".

ALTO NABO A MIS ESPALDAS

EN DEFENSA DE LA CIENCIA - SALUD Y EDUCACIÓN

Hospital de Pediatría Garrahán

PERO LAS FUERZAS CASCARUDAS SIGUIERON ENFRENTANDO A LOS JUBILADOS

ALGO HABRÁN HECHO.

ANDÁ PA ALLÁ, BOBO

¿CONSUMO PROBLEMÁTICO DE PIZZAS?

CASTING DE MANIFESTANTES: FOMENTO ARGENTINO AL CINE NACIONAL.

Y SE SUMA OTRO SECTOR (NI TRABAJADORES, NI SINDICATOS, NI ESTUDIANTES, NI MILITANTES PROFESIONALES): LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD, VÍCTIMAS DE LA MANO EN LA LATA DEL ANDIS 3%. ¿LOS DISCAS SON LA CASTA?

BERTIE... PONE MI SILLA DE RUEDAS EN EL PREMIO

EL JUEGO QUEDA ABIERTO Y PROVOCA MUCHAS REFLEXIONES.

Y FRENTE A TANTO SALVATAJE DEL MUNDO MUNDIAL DE TODO ESTE BOLONKI, EN LAS MARCHAS AVISARON A DÓNDE ESTÁN HACIENDO LAS TRANSFERENCIAS.

MAMITA QUERIDA, QUÉ BOLONKI

QUÉ PERNO ESTAR TODO EL DÍA AHÍ SENTADO.

TE PASO MI ALIAS

NARCO.LIBRA.COMA

MIENTRAS SIGUEN EN LA CALLE PARA QUE LAS COSAS CAMBIEN.

CONTINUARÁ...

La recuperada Gráfica Patricios inaugura Centro Cultural



CATALINA DISTEFANO

Mundo gráfico

Una fábrica, una escuela, un centro de salud, la radio, y ahora un centro cultural: la mítica fábrica de La Boca recuperada en 2003 sigue apostando a proyectarse para sobrevivir. Para inaugurarlo alojaron una conmovedora presentación de *Escritos sobrevivientes*, el libro editado por lavaca escrito por personas sobrevivientes de centros clandestinos de la dictadura. Nada es casual: obreros, resistencia, proyectos y una apuesta a la vida en medio de otra crisis. ▶ LUCAS PEDULLA

¿ De qué te agarrás para sobrevivir? Una pregunta parecida, en dos épocas distintas, provocó una serie de respuestas

que en ambos casos se realizaron con un recurso que, dicen estos nuevos arqueólogos, sería el oro de esta era: el tiempo. Ambos se cruzaron en un encuentro maravilloso.

Primer caso. Año 2024. El gobierno de Javier Milei recién había asumido y el combo de estatuto legal del saqueo desde el Congreso y la represión en la calle parecían ser los viejos raros peinados nuevos.

Todo matizado por un discurso negacionista en el que banalizar a 30 mil desaparecidos era lo más soft que podía pensarse. Desde ese país, un grupo de 12 sobrevivientes de centros clandestinos de detención en la última dictadura militar crearon el taller Escritos Sobrevivientes. Lo hicieron en MU los segundos sábados de cada mes y bordaron así una serie de textos poéticos, filosóficos y políticos que nuestra cooperativa editó este año en un libro, llamado igual que el taller. Todos los meses lo estamos presentando en vivo, en una puesta performática que cruza lo teatral y lo musical. Ese material en escena es lo que nos lleva al segundo grupo de arqueólogos de esta nota.

Segundo caso. Año 2003. Un grupo de trabajadores gráficos, a contramano de lo que el destino les imponía, decidió inventar otra historia. Todo había comenzado unos años antes cuando el presidente de la fábrica Conforti empezó a pagarles cada vez peor a sus empleados. Así pasaron la crisis de 2001, un presidente que voló por los aires, el experimento Duhalde, hasta que en febrero del 2003 se cansaron y ocuparon. La idea de la cooperativa como forma de seguir trabajando llegó de la fuente menos esperada: un policía que les habló de otra fábrica (la Ghelco), en iguales problemas, que había logrado recuperar su trabajo gracias a la organización obrera. Así lo hicieron y así ganaron. En

MORENO NO SE DETIENE

Plan Integral de Obras



MUNICIPIO DE MORENO
DONDE CRECE LA ESPERANZA

esos días en los que el futuro era todo una incógnita – como hoy –, un periodista de MU, Sergio Ciancaglini, les preguntó qué soñaban hacer en ese lugar de proporciones cinematográficas. Respondieron, según puede leerse en *Sin Patrón* (primer libro de lavaca): “Una escuela, un centro de salud para el barrio y un centro cultural”. Lo increíble y hermoso es que, 22 años después, todo eso existe: la Escuela de Educación Media 26 “Trabajadores Gráficos” (400 alumnos), el Centro de Salud y Acción Comunitaria (CESAC) N° 46, y una emisora comunitaria: Radio Gráfica.

El centro cultural fue la última inauguración. Allí fue el grupo de Escritos Sobrevivientes a presentar su libro, dando inicio a otros de esos sueños que, enunciados y organizados, pueden ser realidad. “Este presente no es el único posible”, se dice y se abraza en la función, y ese es el abrazo que se dieron sobrevivientes y obreros, en un galpón acondicionado a sala que sería la envidia de David Lynch o cualquier artista surrealista.

Lo real, sin embargo, es la única verdad. Y tan real como verdad es Gráfica Patricios.

BRISKI, BARBA Y CARTÓN

Gustavo Ojeda tiene 63 años y es el presidente de la cooperativa. Su apodo se lo ganó en el taller: le dicen “Cali”, por calidad. Vivió de todo, sufrió de todo y soñó todo lo que hoy es Patricios. Recuerda aquellos días de toma, donde había dos patrulleros de la Policía Federal de consigna, y un llamado de un vecino inesperado que hoy lo sigue emocionando.

- Hola, ¿Gustavo?
- Sí, ¿quién habla?
- Habla Norman Briski.
- ¿El actor?!
- Sí, te quiero conocer

Era de noche. Gustavo le advirtió de la guardia policial afuera. Norman no se achicó: “Voy igual”. Fue en camioneta. Gustavo lo esperó en la puerta. Norman se bajó, lo abrazó y le hizo la pregunta que hoy todavía provoca lágrimas: “Gustavo, ¿en qué te puedo ayudar?”.

Juntos hicieron la obra de teatro *Maquinando*. Se presentaron en la fábrica y también en el teatro Calibán, de Briski. Desde entonces la relación del mundo Patricios con lo cultural es política y estratégica: “Nos permitió difundir lo que pasaba acá adentro”, dice Gustavo. Fue el primer antecedente de esta propuesta que hoy quieren materializar de cara a lo que considera uno de los grandes desafíos culturales de la época: “Hay que buscar otra salida para los jóvenes, porque afuera hay mucha violencia y, también, falta de trabajo”.

Por las calles de Barracas, sur porteño, Gustavo describe a chicos de 12 años hurgando entre la basura por comida o cartón. “Este gobierno nos está haciendo pelota. Ellos venden a 70 pesos el kilo de cartón. Tenés que vender más de 200 kilos para comprarte un kilo de carne. ¿Doce horas en la calle para eso? Si los más viejos no hacemos nada por las nuevas generaciones, la cosa se complica. Es tarea nuestra marcar un poco la cancha, porque es fácil esperar la jubilación y quedarte mirando el partido del domingo. Tengo que seguir participando hasta que el Barba venga y te diga: ‘Hasta acá, ya cumpliste’”.

Hasta esa aparición celestial, Gustavo tiene otros asuntos: “Hay que marcar la cancha a los más jóvenes para que sigan creyendo que se puede hacer otra Argentina, con participación de todas y todos. Lo que hicimos acá va a quedar en la historia, y vamos a seguir imprimiendo historia para que los pibes sepan que podemos hacer cosas cuando las queremos”. Gustavo subraya: “Siempre que haya voluntad participativa, claro”.

Las actividades industriales más importantes en Argentina están en crisis. Según el Mirador de la Actualidad del Tra-



En la página anterior, las y los trabajadores gráficos ante los nombres de los desaparecidos. El Centro Cultural, el cello de Maitén Manjarín que acompaña cada presentación y la reunión cumbre: sobrevivientes de la dictadura y obreros, unidos por el arte y el trabajo.

bajo y la Economía (MATE), la industria, el comercio y la construcción –principales actividades en materia de empleos y establecimientos– se encuentran 10 puntos por debajo de los años previos. Desde la asunción de Milei se perdieron casi 300.000 empleos formales: más de 169 mil en el sector privado. Todo esto impacta en el consumo y en el endeudamiento de las familias, que pagan gastos corrientes con la tarjeta de crédito. Este combo, al mundo cooperativo lo afecta por la caída de ventas, la dificultad en la generación de ingresos, el aumento de todos los índices para sostener la vida, y una imposibilidad angustiante en incrementar los salarios recuperados.

Todo se traduce en una situación anímica de bajón, y por eso en Patricios apuestan a que el centro cultural aporte otro aire al día a día. “Y nuevas fuentes de trabajo. Porque eso es lo que nosotros hacemos: generar trabajo. Al trabajador que entra a una recuperada hay que explicarle que ese lugar es un puesto de lucha. Este lugar está ahí porque se recuperó. Y costó: fue un conflicto obrero, gremial, y por eso todo en Patricios tiene ese tinte social. Más allá de un puesto de trabajo, es un puesto de lucha. Hay que verlo así. Y, también, como que los trabajadores podemos hacer otras cosas: no solo agachar el lomo y laburar”.

IR POR MÁS

Cristian tiene 39 años y es uno de los hijos de Gustavo. Entró en los orígenes, allá por 2004, cuando tenía 17: “El trabajo cooperativo ya es una parte personal mía, identitaria, muy fuerte. Hay que encontrar el método y el mecanismo para que llegue a más personas”. Por eso, también, el centro cultural: él será uno de los referentes de la fábrica que lo estará llevando adelante junto a compañeros de la Radio Gráfica. “Lo que más nos gustaría es generar trabajo para pibes y pibas –dice Cristian–. Pasar cine, gratis, no solo películas comerciales, sino también con fines sociales. Hacer teatro. Sumar una biblioteca obrera”.

¿Cómo entenderlo? Son tiempos donde lo cooperativo y lo común parecieran estar ubicados en coordenadas extrañas a lo que podría volcarse desde Scott Bes-sent para abajo. Gustavo piensa: “La parte más difícil hoy es la toma de conciencia del trabajador. El obrero está automatizado, más en la generación mía, en venir a trabajar de 8 a 12 horas, con suerte hacer horas extra, marcar tarjeta e irse a la casa. Después, cero participación”. ¿Y en los nuevos? “Es ver si toma conciencia de lo que es una recuperada. Que se le meta en la piel y en la sangre que esto no lo regaló nadie. Cuesta esa toma de conciencia, sí, porque el desafío no es que el trabajador se sienta dueño, sino parte de un proyecto”.

El proyecto Patricios involucra a 300 puestos de trabajo, directos e indirectos, entre la fábrica, la escuela, el CesAC, la radio, y confían en ser más con el centro cultural. Gustavo: “Hay que darles la oportunidad a los pibes y las pibas para que se puedan expresar y participar. El desafío en Argentina, hoy, es generar trabajo. Ahora se viene la reforma laboral, quieren flexibilizar las condiciones todavía más, mientras tenemos una CGT ausente, que no representa a nadie. Por eso, hay que seguir haciendo cosas”.

La pregunta inicial vuelve. ¿De qué nos agarramos para sobrevivir? Cristian: “De los proyectos. Eso te va impulsando día a día para continuar la lucha”. Gustavo: “Es una buena pregunta. No quedarse. Nunca hay que quedarse, sino pensar siempre un poquito más arriba. Siempre tratando de hacer cosas. Y si algo anda mal, participar hasta cambiarlo; porque, si no, nunca se va a cambiar. Nos pegan de todos lados. Nos quieren sacar todo. Y eso hay que defenderlo a capa y espada. Por eso en Patricios tenemos que estar más unidos que nunca. E ir por más. Siempre vamos por más”.

El libro de Creciendo Juntos



LINA ETCHESURI

Gestión del nosotros

La Comunidad Educativa Creciendo Juntos acaba de publicar *Un proyecto que quiso ser escuela*, libro que repasa la increíble historia de esta experiencia de gestión social de Moreno. No lo plantean como modelo ni una fórmula, sino como práctica que narra a través de hechos una construcción permanente de democracia y libertad junto a niños y jóvenes. En tiempos de sombras y autoritarismo, aprendizajes para compartir: solidaridad, autonomía, errores positivos, conocimiento, afecto y participación. ▶ LUIS ZARRANZ

Imaginate un viaje en el tiempo, a marzo de 1982. La dictadura sigue en el poder y todavía faltan unos días para la Guerra de Malvinas. Imaginate que estás en Barrio Parque Paso del Rey, Moreno, un barrio de casas bajas, terrenos baldíos y gente trabajadora que empieza a poblar cada vez más el lugar. Imaginate que en la Sociedad de Fomento las y los vecinos discuten propuestas para el barrio y la moción de construir un jardín de infantes se impone a la de instalar una cancha de bochas. ¿El motivo principal? El más cercano queda a veinticinco cuadras.

Imaginate que lo concretan y arranca, nomás, el ciclo lectivo de un jardín que no es cualquier jardín, sino que lo conciben como un proyecto colectivo, tanto en la organización administrativa y en su propiedad social, como en sus prácticas pedagógicas, en diálogo con lo que emerge del territorio. Hablamos de un proyecto autogestivo y cooperativo que procura una integración genuina (ver MU N°10), donde las discusiones son horizontales y la comunidad educativa es parte central de la toma de decisiones. El objetivo es democratizar en serio y a fondo la educación (imaginate otra vez que estamos ¡en 1982!). Imaginate que todavía hay estado de sitio y otras minucias como personas detenidas-desaparecidas, presas políticas y el terrorismo de Estado está vigente. Imaginate que le ponen un nombre poético y preciso a ese proyecto: Creciendo Juntos.

Imaginate ahora que volvemos a este presente que, nos guste o no, nos toca transitar a todxs y el Jardín ya lleva cuarenta

y tres años de recorrido. Imaginate que luego del jardín, además, parieron la escuela primaria, en 1990 y, en 2018, la secundaria.

Creciendo Juntos.
Vaya si crecieron...

LA ESCUELA Y LA DEMOCRACIA

Imaginars las cosas es el primer paso para realizarlas. Ninguna transformación se puede llevar a cabo, mucho menos si es colectiva, si primero no es imaginada, sentida, deseada e, incluso, necesitada.

Algo de eso dice Cristina de Vita, una de sus impulsoras, quien a la hora de reflexionar sobre los orígenes suelta dos palabras, como si fueran piedras lanzadas al agua que generan círculos que se expanden: "necesidad" y "deseo".

De alguna manera de eso trata esta historia: de cómo necesidad y deseo pueden ser un recurso, o mejor dicho un impulso vital, para que —por más ampulosa, remanida, trillada y cursi que suene la frase— los sueños se hagan realidad.

Creciendo Juntos es una institución (lo dicho: jardín, primaria, secundaria) que no es de gestión estatal ni tampoco privada, sino de gestión social. Cuando surgió ni siquiera aparecía este tipo de gestión contemplado en la ley. Tuvieron que pasar muchos años para que, en 2006, aún con varias deficiencias, la gestión social comenzara a ser reconocida por parte del Estado (Ley Nacional de Educación N°26206). En esta experiencia, esa impronta se

manifiesta en la estimulación de prácticas democráticas dentro del aula (por ejemplo, se pide silencio levantando la mano; la escucha a lxs estudiantes es el punto nodal; las discusiones y problemas se resuelven en rondas de diálogo) y fuera de ella (existe un cogobierno con las familias). Uno de los aspectos centrales es la territorialidad. Eso significa la exigencia de poner el oído a lo que desea y necesita, otra vez, la comunidad.

Aquí, se pondera la concepción del "maestro-militante" y, por ejemplo, hay una Comisión de Familiares de la escuela, integrada por vecinas y vecinos, madres, padres, maestras, maestros. Es decir, es una escuela que no solo está en un territorio, sino que lo constituye y lo construye.

PARIR UN LIBRO

Imaginate que para celebrar las cuatro décadas de esta fabulosa experiencia emprenden la tarea de escribir un libro, de manera colectiva, que ahora está saliendo a la luz (ya está en modo preventiva), y que también tiene un nombre exacto: *Un proyecto que quiso ser escuela*.

"Primero fue la palabra", dicen que dice la Biblia y en charlas y conversaciones de todo lo que imaginaban hacer surgió una idea, un concepto, que quedó resonando como un eco que encuentra un rincón donde quedarse: no tenemos que dejar que nos escriban; podemos hacerlo nosotros mismos.

"Nos quedó picando la idea", dice Juan Giménez, director de la escuela secundaria.

Y comenzaron.

Sigue Juan: "Teníamos un montón de cosas escritas: proyectos, propuestas que daban vuelta, hasta que un día pensé que podíamos organizar todo y darle forma. Entonces empezamos con pequeños escritos para empezar a contar esa historia, que es también la construcción de un nosotros".

Hay un mundo dentro de la noción de "nosotros" y aún más si se trata de la construcción (y no en términos edilicios) de un jardín, una escuela primaria y una secundaria: hay familias, estudiantes, docentes, auxiliares: una comunidad. De ese tejido y de las experiencias y dilemas —pedagógicos, institucionales, de gestión, territoriales— refiere el libro, que sistematiza cada momento significativo, pero no como una sucesión de hechos, sino como aspectos para reflexionar sobre ellos y sus implicancias pedagógicas.

Así, a través de once capítulos, más prólogo y epílogo, *Un proyecto que quiso ser escuela* repasa los diferentes momentos que a través la Comunidad Educativa Creciendo Juntos. Lo hace a partir de reflexiones, preguntas e inquietudes que permitieron que aquel proyecto se pudiera materializar, primero, y con el paso de los años se fuera fortaleciendo, por supuesto, no exento de vaivenes, problemas, conflictos, dilemas.

De esta forma lo plantean en el fragmento que se rescata en la contraportada:

"¿Cuál es la frontera de una escuela? ¿Cómo pensar la relación entre generaciones cuando se está ante una aparente cesura sin resolución entre experiencias históricas tan diferentes? ¿Puede la escuela encontrar su ser en el mundo cuando las

condiciones en las que fue imaginada han variado tan radicalmente? ¿Son los reconocimientos públicos y los progresos en materia institucional los que ayudan a enfrentar estos dilemas o se constituyen en obstáculos para asumirlas?"

"En Creciendo Juntos sabemos que estas preguntas no tienen respuestas conclusivas. No hay palabras milagrosas ni modelos pedagógicos que nos eximan de elaborarlas a fondo. Nuestra historia es la historia de estas preguntas. Alrededor de ellas se fue construyendo ese 'nosotros' inestable, de contornos imprecisos, que fue el modo de asumirlas".

"Tal vez lo comunitario sea sencillamente eso: no dejar morir las preguntas, dejarse atravesar por la preocupación y la curiosidad, asumir nuestro carácter inacabado".

EL ERROR CONSTRUCTIVO

Dice Cristina: "Nuestro objetivo siempre es poner a la escuela en movimiento y pensarla como algo que constantemente se está pensando, creando, inventando". Luego agrega: "Narramos nuestra experiencia, no es a título de ser modelo ni nada".

Juan acota: "No queremos contar ninguna teoría, sino narrar nuestra experiencia, sabiendo que, tal vez, hay escuelas en las que aparecen problemas similares y quizá pueda servir para pensar, como nos sirven a nosotros otras experiencias educativas. En el libro no van a encontrar ninguna receta, no tiene un tono académico, ni nos valemos de lo teórico: la idea es que la teoría sea práctica, parte de esta experiencia, y es lo que venimos haciendo en estos ya 43 años".

Efectivamente, el libro no arroja conclusiones, sino que todo el tiempo abre preguntas, disparadores, inquietudes. Es decir, enseña.

La palabra cumple, entonces, una función performativa: sistematiza la experiencia, todo aquello que debieron sortear, justamente, para crecer juntos. En un capítulo, por caso, puntúan algunos de los objetivos que trazaron para el proyecto educativo en el lejano 1982, cuando la democracia aún era parte del futuro. Dice así:

- Reducir nuestro poder de adultos.
- Demostrar con hechos que con la solidaridad se puede conseguir más que con el individualismo.
- Animar al niño a ser cada día más autónomo moral e intelectualmente.
- Basar todas las enseñanzas en el principio de "error constructivo", es decir, admitir la equivocación como un acto del conocimiento.
- Lograr que esta institución no sea una escuela para la vida, sino la vida misma.
- Sembrar un clima de libertad y democracia que destierre cualquier sombra de autoritarismo.

Lo subrayo, le paso resaltador, le saco foto, pongo "guardar como" y lo atesoró, no como una guía sino como una brújula.

MIRAR, ESCUCHAR, PREGUNTAR

Actualmente, la comunidad educativa de Creciendo Juntos está conformada por alrededor de 450 familias. Una niña o un niño puede comenzar su trayectoria educativa allí a los dos años, en el jardín, y concluirla a los dieciocho, egresado del Bachiller con orientación en Artes Visuales.

La escuela no es ajena a las situaciones que ocurren en el territorio, ni un fragmento de aquello. En las páginas del libro se narra con claridad cómo se fue construyendo —cómo se construye— ese diálogo con el territorio, con las familias, con otras instituciones, con la época: "La Comunidad Educativa con el tiempo se transformó en una referencia de ese encuentro entre el territorio y la escuela, donde lo que ocurre afuera de la dinámica institucional pasa a ser materia de su propia preocupación y de una reflexión inherente al proceso educa-



Cristina De Vita, una de las fundadoras de una experiencia que atraviesa generaciones. La gestión social como un modo de reunir lo barrial con una educación de alta calidad.

PONÉ REC

Como si todo fuera poco y nada, en 2011, Creciendo Juntos parió la Radio Escolar Comunitaria (FM REC 89.5) en la escuela. Una emisora escolar, con fines pedagógicos y de comunicación, con relevancia para el protagonismo juvenil y perspectiva comunitaria.

En el capítulo que refiere a esa experiencia se afirma: "La radio nos abrió un nuevo camino para reformular el formato en la escuela a partir de una escucha abierta y porosa con el barrio y la comunidad. Si la escuela tenía mucho que aprender de las jóvenes generaciones, había que procurar los medios para que eso sucediera".

"Cada experiencia, por fuera de lo escolar, pero dentro de la escuela, tejía otras relaciones con lxs adolescentes y asimismo generaba la construcción de una nueva empatía que les ofrecía la escuela misma como espacio de experimentación. Esa escuela viva, a partir de esos pliegues creativos, era la que marcaba el pulso y dibujaba un horizonte de qué puede una escuela en el contexto contemporáneo", plantea el libro.

Juan suma otro dato para comprender esa interacción: "En la actualidad viene gente del barrio a hacer programas y los chicos y las chicas también ponen su voz ahí". Otra cuestión se refiere a la actitud: "Creo que es importante dejar que la escuela no se amuralle, sino que esté abierta a la gente que la habita. La escuela es eso, no

las paredes", explica Cristina. "En alguna época tendremos más viento a favor, en otra irá más lenta, nos tendremos que correr al costado algunas veces, como ya nos pasó también. No todo fue viento en popa. Es la vida, me parece".

A la hora de reflexionar sobre los próximos desafíos, Juan sostiene: "Que la escuela no se coma el proyecto, porque justamente lo interesante de una escuela de gestión social es cómo interviene la comunidad. Si no está la comunidad, si la comunidad no participa en las decisiones, si no participan las pibas y los pibes y solamente las decisiones las tomamos nosotros, no hay una verdadera comunidad educativa".

Luego es el turno de Cristina: "Y tiene que ofrecer un espacio para pensar, para que no sea lo mismo lo que te dé una máquina o la inteligencia artificial. En estos tiempos de la rapidez, de la inmediatez, hay que volver a encontrar la escuela. Poder encontrarnos con una persona, discutir, enojarnos, pelearnos, no estar de acuerdo en ciertas cosas, pero poder encontrar aquellos puntos en común que nos permitan seguir avanzando".

Es decir, seguir Creciendo Juntos como una manera de vivir.

Libro: *Un proyecto que quiso ser escuela*
Valor: \$15.000
Alias: [creciendojuntos2025](https://www.creciendojuntos2025.org.ar)
Consultar costo del envío: 1154917159



Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.




www.atilra.org.ar

Masi Mamani

Elogio de la basura

La jujeña quedó seleccionada entre 60 artistas para realizar una residencia en el espacio Planta Inclán, de Parque Patricios. Su trabajo aborda la identidad nacional y originaria, desde la música y la expresión corporal, de una manera original y potente que rompe los moldes del estatuto del arte, de la belleza, de la masculinidad y de lo colectivo. La potencia de esta artista que crea arte con lo que los demás desechan. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA



LINA ETCHEGURI

Los ojos abiertos, la respiración vibrante. Sobre la tierra seca, una chola está acostada boca arriba. La música comienza, un latido la empuja y la pone de pie. El rosa viejo y el celeste de su vestuario contrastan con las terracotas de los cerros detrás. Las trenzas negras y largas, los flecos y el sombrero bombín

le imprimen color y movimiento a un paisaje de ensueño salpicado por el deterioro. Suena en las voces de Susy Shock y Mariana Baraj *Ramita Seca*, *La colonialidad permanente*, de la cantante, compositora y charanguista de raíz quechua Aldana Bello. Esta vidala habla de venta de bosques, de paisajes quemados, sequías, deforestación, plantaciones de soja, de mujeres

prostituidas y niños durmiendo en la calle. **“La tierra agujereada, implosionada y torturada. Los suelos muertos de toda la Argentina. Glifosato hasta en la sopa, lo que como contamina”,** recita la rapera patagónica Sara Hebe mientras la chola continúa su danza entre los escombros con una máscara antigás y se oye lo inevitable: **“Cuando explote todo esto, va a es-**

cucharse otra vida”.

Masi Mamani bailó en este video a través de su personaje drag queen Bartolina Xixa, lo subió en 2019 a su Facebook y tuvo gran repercusión. El escenario para su danza a cielo abierto fue la Quebrada de Humahuaca, entre Posta de Hornillos y Maimará, zona intervenida por la desidia. Un enorme basural empañó la belleza del paisaje y ni el título de Patrimonio de la Humanidad que recayó sobre este lugar norteno en 2003 impidió que se arrojaran toneladas de desechos. Bartolina Xixa recorre el territorio y su corporalidad inquieta se nubla por el humo traído por el viento. Cada tarde la basura es prendida fuego. Los párpados de Bartolina pintados de celeste, unas largas pestañas multicolores, la boca roja y brillante y las moscas invadiendo el rostro en un primer plano que testimonia una realidad tóxica. **“Somos la basura que este higiénico y pulcro mundo no quiere ver”.**

BAILAR EN EL BASURAL

Bailarina, docente, performer, Masi proviene del Pueblo nación Kolla. Se nutrió del folclore, cuestiona el colonialismo y la discriminación y propone herramientas del arte a favor de la identidad, la cultura ancestral andina y la disidencia sexual. Nació en Abra Pampa hace tres décadas y a los 4 años se mudó a Tilcara. **“Es hija de la frontera”,** dice acerca de Marisa, su madre, quien fue adoptada por una familia jujeña y suponen que

este fenómeno. **Hacer un poncho tradicional lleva mucho tiempo y es caro. No tenemos ni tierra para criar llamas y sacar la lana para los ponchos y encima después te piden que tú justifiques tu indianidad vistiendo el poncho que no puedes hacer porque ya no tienes la llama”.**

A los 5 años Masi descubrió la danza gracias a la profesora Estela, que abrió las puertas de la sala de su casa e invitaba a todos los niños a bailar. **“Desde ahí no he dejado de bailar. He probado otras cosas, he bailado otros ritmos, he ido por otros lugares, pero no he dejado de bailar folclore”,** aunque reconoce que es un terreno con mucho por desandar. **“A veces bailo de gaucho, es la ficción que pide el folclore en el paisaje que quiere construir y me pongo a disposición”.** Si de bailar se trata, Masi decide poner el cuerpo y apelear a la memoria. En el taller que vino a compartir surgieron experiencias en las que los cuerpos recuerdan sus primeras danzas. Encuentran anhelos, nostalgias, deseos y también violencia, como una forma de reconocer las propias heridas. **“Los maltratos quedan impregnados en nuestros cuerpos. La idea es ir por ese lugar, que la gente se encuentre, se lea y diga “Yo soy esto, esto ha pasado en mí”.** Hay una conversación bien gozosa, de mucha verdad. Se ha vuelto político el taller porque la gente encuentra así su verdad y necesita decirla, compartirla. Eso está en la memoria del cuerpo, los músculos, la carne, los tendones están hablando”.

TRANS-MUTAR

Con el deseo de buscar otras feminidades más parecidas al mundo andino, Masi creó su personaje drag queen Bartolina Xixa, inspirado en Bartolina Sisa, la líder aymara de la resistencia indígena contra el colonialismo español que fue asesinada en 1782. **“Mi madre traía libros de Bolivia para vender en el mercado y ella me ha dicho: ‘Te voy a comprar una pollera’.** Así arranqué con la chola. Yo bailaba folclore tradicional, de varón, en el circuito de esa ficción heterosexual romántica del folclore. Quería hacer otra cosa y empecé a hacer drag”. En el video de *Ramita seca*, Bartolina está vestida de chola: **“Más pulcra y todo el alrededor era basura. Ahora me sigo vistiendo de chola pero mi ropa está hecha con basura”,** dice. El año pasado Masi decidió ponerle fin al derrotero de Bartolina. **“El personaje servía un poco como Cajita Feliz. Era indio, travesti, del interior, morochito, tenía todos esos elementos que el arte tenía mucha sed de consumir. Sentí que se lo había tragado y me he peleado con mi obra”.** Entonces decidió terminar con Bartolina Xixa y armó la obra *El Funeral*. Con sorpresa y hasta un poco de indignación, muchos le preguntaban por qué

nació en Bolivia. **“Fue regalada”.** Con respecto a Esperanza, su padre, cuenta que nació en un lugar ubicado a una hora de La Quiaca que fue poblado por su familia y al que sus bisabuelos llamaron El Tolar. Algunas tardes Masi y su mamá iban caminando hasta el basural para ver qué encontraban. Solían llevarse latas **“con flores, bien bonitas”** para hacer macetas. De esas exploraciones surgió su idea de realizar un video bailando en el basural. **“Todo lo que se graba en la Quebrada siempre tiene esa mirada romántica del indio alegre en un lugar bonito. La intención era bailar en este espacio de descarte. Así es realmente como está La Quebrada”.** Las apachetas son montículos de rocas contruidos como ofrendas y se encuentran en zonas andinas. Masi alzó apachetas de escombros. **“Esas materialidades que no vuelven a la tierra de una forma orgánica como la madera, las piedras, sino que llevan el nombre de basura. Son objetos a los que no les vemos utilidad. Encontré mucha más familiaridad con estos objetos improductivos que con los productivos que la lógica de este sistema quiere que aspiremos. Por eso me es más familiar bailar en la basura”.** **Masi explica lo que sucede cuando el turismo exige lo que considera autóctono: “Las vestimentas típicas y otros elementos han sido gentrificados, por eso están caros. Si tú quieres construir tu casa con adobe, es más caro que el ladrillo hueco. Entonces hacemos las casas anaranjadas en Tilcara y el turismo se enoja porque quiere ver la casa tradicional de adobe.** Empieza a pasar

iba a matar a su personaje. **“En el mundo andino el funeral es un proceso de transición. No es un final. Yo estaba feliz de transformar esa energía y transmutar hacia otro lugar”.**

Peleada con su personaje, Masi no tenía muchas ganas de hacer arte, hasta que pensó: **“Tengo que trabajar”** y buscó espacios donde habitar procesos creativos colectivos. **“A veces el arte es un fenómeno de la propiedad privada. La autoría es propiedad privada. Entiendo al arte en el mundo occidental como una empresa. En esa empresa yo estoy de empleada en negro, me tienen tercerizada”.**

En 2024, junto a la artista travesti de Humahuaca Quillay Méndez, Masi forjó **“El último rito: la civilización ha muerto”,** una performance que remite al monopolio de la violencia. **“Los cuerpos se ordenan por tamaño y color. La última danza de rito antes de que la violencia vuelva a provocar el choque. ¿Bailar o agarrarse a piñas? Esa es la provocación”.** Ambas reflexionaron acerca de que hay cuerpos habilitados para golpear y otros que no. **“Este mundo ha creado ese tipo de políticas de formar ejércitos para pegarle a otros cuerpos y que se les pague por eso. ¿Quién es el dueño de violentar y cómo nos podemos defender?”.** Lxs jubiladxs son hoy en día esa porción de la sociedad que encarna esta situación. **“Esta vorágine de producción imagina esos cuerpos como descarte. Esos cuerpos ya no son productivos para la sociedad y no se reconoce la memoria”.**

EL MUNDO ESTÁ FEO

Con su propuesta artística Masi llegó a México, Alemania, Austria, Brasil, Bolivia y Bélgica y de alguna manera pudo comparar las distintas **“formas de ordenar el mundo”.**

Del norte del país destaca:

1. **“Que la gente toma la calle. En las ciudades hay cemento, hay orden, es más difícil tomar la calle y está mal visto. Hay normas de cómo los cuerpos deben moverse. El proceso civilizatorio es bien duro y no nos damos cuenta de lo tóxico que puede ser”.** ¿Qué te sirvió para deshacerte de todo eso? **“El té de coca —ríe Masi— y bailar. Románticamente diría bailar. Bailar con enojo, con tristeza, con frustración. Bailar y ganar. Bailar y perder. Hacer algo que te haga sentir creativa”.**
2. **Evoca el Carnaval por su esencia comunitaria. “El fenómeno creativo es colectivo. El Carnaval no es un diablo, sino muchos. Hay algo bello en la masividad. ¿Cómo podemos provocar que haya mucha gente haciendo algo que tenga que ver con la creatividad? Que la calle sea un fenómeno creativo vivo, no encerrado en un teatro oscuro, sino que tenga sol, ruidos”.**

Masi describe su punto de vista con respecto al arte que está encapsulado en otras lógicas que distorsionan su espíritu: **“La industria artística ha monopolizado la creatividad”,** asegura y da argumentos. **“El proceso creativo en otras culturas es diferente. Muy diferente a ‘Yo soy el artista y todos tienen que estar 40 minutos sentados en una butaca en silencio’,** como si quisiera tener toda la atención en algo que solamente yo me he mirado el ombligo para crear. El mundo occidental ha creado este fenómeno de hacer teatros, que la luz y el sonido de afuera no entren, que esté pintado de negro. Por lo menos donde yo vivo, son de carácter público. Ves la danza en la calle, en otra calle puede haber personas, una bici, perros, y eso hace que el fenómeno creativo tenga vida. No es encerrarlo en una caja negra. Permite que el público esté cómodo, que pueda mirar, que la atención no sea obligada. Es más amable con el público y se puede interactuar más. Esas relaciones son interesantes para empezar los procesos creativos, para sentirse parte también”.

En julio se postuló a la Residencia de Artes Vivas Sur Sur junto a más de 60 participantes de todo el país y quedó seleccionada de la mano de su proyecto **“Hacia los territorios inmateriales de los cuerpos despojados”,** que tuvo lugar en el espacio Planta Inclán, ubicado en el barrio porteño de Parque Patricios, desde fines de octubre hasta mediados de noviembre. Masi buscó sembrar preguntas acerca de la identidad nacional y originaria desde prácticas corporales y musicales y la elaboración de materialidades ancestrales con basura. **¿Por qué trabajar con lo que otros desechan? “Yo trabajo con la basura porque es el único elemento que el mundo occidental sociabiliza. Ellos producen ganancia y después dejan el desecho y el desecho sí es de todos. De la basura nos tenemos que hacer cargo todos. La basura no desaparece, la entierran, la queman”.** Entonces Masi la rescata y la transforma. **Hace ponchos de plástico, polleras de lona, instrumentos musicales con cajas de cartón, mantas con bolsas, sombreros con gomas de autos “como un mensaje de esperanza, un mensaje de futuro”.**

Sin pudor, Masi asegura: **“Mi obra es un poco fea”.** Cuenta que su madre la mira trabajar y a veces no sabe bien si elogiar o no los objetos que fabrica. **“Está bueno salir de lo bello y provocar otras situaciones. Mi madre piensa y dice: ‘Eso que hiciste está feo’. Pero realmente está feo el mundo. En el arte sobre todo está bien marcado eso. Lo bello parece que siempre es lo limpio. Yo voy por las estéticas de lo deforme, lo feo, lo sucio. Es un elemento bien difícil la basura porque la gente le tiene asco. Entonces está bien que no siempre visitar los lugares del arte tenga que ser una experiencia de la belleza, sino provocar otra situación. Me gusta la basura como elemento de provocación”.**



facebook.com/CoopUST
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,



El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
 - Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Maia Debowicz, periodista y escritora



CLEO BOUZA

Piedra libre

Acaba de publicar *Por más escondida que esté*, libro incómodo, triste y genial que habla de una cirugía que fue un quiebre: vital y literario. La excusa perfecta para hablar de miedos, deseos, animales, amistades, el amor, la pesadilla y los sueños. Y la vida que nos rodea, cuando merodea la muerte. ▶ CARLOS ULANOVSKY

Cuando una especie obra de arte andante, Maia Debowicz cultiva con originalidad búsquedas y coloridos, su natural condición de personaje. “No es algo artificial –dice–, me visto con los colores que me gustan. No tengo una belleza clásica. Por años tuve complejos hasta que un día (la actriz y performer) Charo López me enseñó que a las deformidades no había que taparlas sino manifestarlas e incluso exacerbarlas”.

Formada en artes visuales, guiada al principio por las manos del maestro Guillermo Roux y después especializada en diversos talleres, residencias, clínicas de plástica y de cine. Es periodista, ilustradora y escritora. A principios de noviembre, rodeada por el escritor y dramaturgo Santiago Loza y la actriz Paula Grinszpan y frente a una claqué afectuosa presentó su novela *Por más escondida que esté* un libro incómodo y triste porque se refiere a las zonas más frágiles de las personas; y crudo porque informa con mucha dureza y detalle sobre un serio trastorno físico. En este caso, el de una mujer en la flor de la edad que, de un momento para el otro, se verá entre la vida y la muerte.

Cuando quien esto firma terminó de leer el libro, desconocía que el personaje protagonista, una tal Roberta Perchik, no era sino la dramática voz autobiográfica de Debowicz. La Perchik (apellido real de la abuela materna de la autora) que está postrada, hecha percha, por un grave disturbio uterino, era también la pobre Maia. “Antes, mi mayor miedo a una cirugía podía ser, como mucho, una apendicitis. Pero se ve que el cuerpo se anticipó y decidió por mí”, cuenta ella, quien padeció durante días una tormenta de contracciones, cruentos dolores, el temor a lo desconocido, ataques de pánico, hemorragias que parecían dispuestas a dejarla sin una gota de sangre. “Tuve mucho miedo –le cuenta a MU–; rogaba para que, por lo menos, pudiera llegar al quirófano”. Y en ese no lugar adonde, cuando nos toca todos llegamos en bolas y sin documentos, quedó en manos de la ciencia. “Recién, en ese momento pude abandonar el control, dije ya está”. Confía quien en ese instante cru-

cial alcanzó a preguntarle al cirujano: “Prometeme que no me voy a morir”.

Sigue aquí, pudo contarle, así como completó este relato que mezcla horror y esperanza y es, sin exagerar, la puesta en valor de un duelo trascendente. Sin útero a los 40 años recién cumplidos, sabe que nunca más va a menstruar y tampoco podrá tener hijos biológicos. “Si hoy me encontrara con Roberta Perchik, primero le agradecería haberme prestado su identidad para entender un poco más la mía. Y también decirle que con su ayuda pude transformar el espanto en literatura”.

COINCIDIR LOS ORIGINALES

Uff. Fue difícil, doloroso incluso leerlo. Tanto, como ahora, transformarlo en crónica. Ya volvemos al libro.

Mientras tanto regresemos a la periodista, crítica de cine, descubridora de tendencias, colaboradora de los suplementos digitales *Soy* y *Las 12*, editados por *Página 12*, de la revista *Acción*, de *La Agenda Revista* y columnista del programa *Todo Pasa*, por la FM Urbana Play. Por más escondida que esté es su cuarto libro. Los anteriores, son los ensayos *Cine en pijamas* (2017) y *Alf, costumbres de otro planeta* (2020) y las novelas *Los ruidos vienen de la cocina* y la que motiva esta crónica.

Explica que el título de su nueva novela viene de su afición por las películas de terror. En una llamada *Candyman*, de 1992, la protagonista dice eso, “Por más escondida que esté, Candyman siempre me va a encontrar”. Refiere: “Tomé esa frase para meterme en el libro. Pude introducirme en el horror y, así, salir del escondite”. Título con algo de paradoja porque la Roberta de su libro –o sea, ella misma– no oculta nada, se expone y abre hasta los mínimos detalles.

Ilustradora de libros, historietista, participante en los salones nacionales en el Palais de Glace, y en el año 2010 hizo en el Centro Recoleta una instalación inspirada en el lenguaje de la industria farmacéutica y especialmente centrada en una crítica a los remedios psiquiátricos. En esa ocasión

expuso un Prozac con forma de goma de borrar, una pastilla de Valium gigante como un adorno de pared y la palabra Exit (salida, en inglés) armada con pastilleros. Un modo de exorcizar la relación con su mamá, hasta hoy caracterizada por más idas que vueltas.

“Vivir, convivir con animales, siempre y cuando no se los obligue a comportarse como humanos, es una aventura permanente y salvaje, alegre y triste”, desarrolla quien en su departamento comparte espacio con once conejos. “Si –confirma Maia–, son uno y muy distintos entre sí”. Describe a machos y hembras que tienen reconocimiento, personalidad y nombres, como Bruce Lee, Beavis and Butt Head y She-Ra (la hermana de He-Man, ilustra) y que, en estado doméstico, bien cuidados, bien educados (como son los suyos, aprecia) pueden vivir hasta diez o doce años. “Los conejos se limpian solos, como los gatos, y hacen sus necesidades en una bandeja sanitaria sobre piedritas especiales. Que los conejos solo comen zanahorias es un mito de los dibujos animados. También les gustan algunas hojas verdes, alfalfa, heno y alimento balanceado marca Conejín. Los conejos son como mi familia, pero no mis hijos”, concluye su clase práctica.

EL DUELO Y DESPUÉS

Ma allá de la celebración que significa terminar un libro y verlo editado (en este caso por La Crujía), para la autora es la posibilidad de dar cuenta de lo que le pasó, de seguir enfrentando el duelo y la presentación de una nueva identidad. “Lo que me pasó me condujo a un replanteo de gustos e intereses. Antes creía que ya lo sabía todo; ahora son muchas las cosas que no sé”, confiesa. Para desdramatizar, en la presentación lució un vestido estampado con motivos marinos y en la cabeza una llamativa corona de corales artificiales (hechos de resina y alambre) diseñada por la artista Luisa Vega. Cada asistente recibió un recuerdo ad hoc: miniaturas en acrílico de especies marinas.

La parte central de la novela relata ese tsunami que fueron sus días de internación. En esos días estuvo rodeada por algunos ángeles de Maia –en el libro presentados con nombres de fantasía– que la acunaron y protegieron. Empezando por Ciro, su pareja (en la vida real, el historietista Fer Calvi). “No me solté la mano desde el inicio, el desarrollo y el fin de la pesadilla. Soportó todo, como el gran compañero que es. Pero también se rompió: terminó con hipertensión, con diabetes”. También está Iván siempre dispuesto a la distensión, al chascarrillo que distraiga y a la bromita para cambiar de tema. “Él es mi mejor amigo, Lucas Fauno, periodista y activista LGBT”. **El retrato de la enfermera Elsa, con quien cada tarde ya en el posoperatorio, seguían un tele-teatro, es impecable. “Sin ella y sin su sinceridad brutal todo hubiera sido mucho peor. Una enfermera está en todos lados. No solo es la que pone un vendaje: es el vendaje. La extraña. Cada tanto pienso en ella”.** En el libro a su médico lo llama el cirujano-galán y piensa, con algo de razón: “El cirujano me conoció cómo soy por dentro, y yo no sé nada de él”.

Le gusta pensar que el “equipo de salud” que la atendió sea el gran protagonista, en especial por el momento que vivimos con un gobierno que destrata y castiga a la salud y sus profesionales. La lista de agradecimientos del final es extensa, más de 25 nombres, entre otros los de Flor, La Rusa, Marisa, su papá. De vez en cuando Roberta arma listas que expresan deseos, propósitos, recuerdos, cuestiones futuras.

Por ejemplo: “Rutinas de la infancia, cosas que haré si sobrevivo a la cirugía, lo que ya no me pasará”. “Fueron surgiendo –detalla– como si fueran bancos de arena dentro del océano que es el libro, para que los lectores y yo podamos respirar”.

Durante la entrevista, elaboró una nueva lista, especial para MU. Eligió cinco cosas que se guarda para su vejez: “Hacer un curso de caligrafía; tener una piletta de natación para meter los pies de noche; teñirme el pelo de colores fantasía; ir a una playa nudista; comprar un lavarropas para dejar de lavar a mano”.

Bien lejos de la anestesia y del bisturí, Maia asegura sentirse bien. “El libro, a la manera de un closet, se abrió para que pudiera hacer pública mi mutilación”. Detrás de esa voluminosa y llamativa cabellera color negro azulado, indica: “El libro fue mi necesidad de que no me vean como un electrodomeístico fallado. Tengo imposibilidad de gestar, pero puedo maternar. ¿Adoptar? Es un deseo, pero no lo siento urgente: ahora estoy disfrutando de otras cosas”.

Escuela de Agroecología Urbana
“La Margarita”

Cursos/Talleres/Voluntariados
Inscripciones abiertas
 Info: escuelalamargarita@gmail.com
 @colectivoreciclador

PROGRAMA ambiente
 COLECTIVO Reciclador
 El Reciclador
 Atilra

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

La presentación del nuevo libro de lavaca



LINA ETCHESURI

Oraciones

Femicidios, narcotráfico y Estado es el nuevo libro del Observatorio Lucía Pérez, editado por lavaca. "Oraciones, entre la cruz y la raya", es la presentación performática que tuvo su punto de partida en MU, representada por actrices, bailarinas y coreógrafas. Una forma distinta y sensible de hablar de la violencia patriarcal y de cómo podemos hacer algo: un libro y una obra con las familias de las víctimas como protagonistas. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

Gracias por estar acá y ayudarnos a mirar, porque de eso se trata un observatorio: de ver para pensar". La actriz Julieta Costa dio así la bienvenida a las personas que se acercaron a Riobamba 143 para la presentación del nuevo libro del Observatorio de Violencia Patriarcal Lucía Pérez cuyo título es *Femicidios, narcotráfico y Estado* y fue editado por lavaca.

El Laboratorio de Experimentación en Comunicación y Artes Escénicas que funciona en el espacio MU Trinchera Boutique –la casa de la cooperativa lavaca– aportó sensibilidad y creatividad para hacer de la presentación de un libro una acción performática titulada "Oraciones, entre la cruz y la raya". La obra indagó en los mecanismos que operan sobre los cuerpos y los territorios desde una dramaturgia que combinó texto, danza y música en vivo. El resultado fue una experiencia que funcionó como obra artística y como herramienta para hacer sentir, colectivamente, de qué hablamos cuando hablamos de femicidios.

LA OBRA

La obra fue ideada y escrita por la periodista y escritora Claudia Acuña, también responsable de la dirección general del Observatorio Lucía Pérez. En escena, "Oraciones" desplegó el trabajo de las intérpretes Julieta Costa, Lola Domínguez Hayes, Lucía Harismendy, Pía Leone, Luca y Juana Torras, quienes construyeron una trama sensible entre la fragilidad y la fortaleza. La música en vivo, a cargo de Santiago Torricelli en piano, aportó un pulso emocional que atravesó toda la pieza. El diseño sonoro siguió de la mano de Pía Leone, junto con la operación técnica de Teo Escobar y Lucas Pedulla. El diseño gráfico estuvo a cargo de Jonatan Ramborger, autor también de la tapa del libro, y Julie August. La puesta en escena fue realizada por Julieta Costa, mientras que la dirección coreográfica estuvo a cargo de la directora, coreógrafa y docente Carla Rímola. "Oraciones" dejó en quienes asistieron la certeza de que el arte no solo puede denunciar lo que duele, sino también abrir

caminos para imaginar otras formas de vida y de cuidado. Y además, otras formas de presentar un libro.

Tres flores amarillas. Tres chicas que ya no están por un triple femicidio: Lara, Brenda y Morena. Julieta sostiene las margaritas entre sus manos. "A ellas les debemos que este libro tenga algún sentido".

La performance que comienza en la planta central de MU continúa abajo, en la sala teatral. La bailarina Lucía Harismendy inicia sobre una tarima la danza que nos mantiene hipnotizadxs. El esplendor de un cuerpo joven que exhibe una vitalidad arrolladora y contagiosa. Apenas florecidas algunas flores son arrancadas de raíz. **Tres niñas que llevan sus cabezas tapadas de tul blanco dan vueltas alrededor y rezan parte de la oración a la Virgen de los Deseos, creada por la activista feminista boliviana María Galindo: "Virgen de los Deseos que eres puro deseo / pura libertad y pura esperanza / Haz que nunca muera en mí y en nosotras / el deseo de ser feliz / Haz que no me olvide, ni ninguna de mis hermanas, /**

ni viejas, ni jóvenes, ni pequeñas, del deseo de buscar libertad, felicidad y dignidad".

Una joven interviene y propone alejar el drama. "¿Qué más da?", repite resignada. El público vuelve a subir y encuentra poesía, complicidad y abrazo.

El ritual termina con todas las artistas en escena abrazadas, mirando a través del ventanal de MU a la gente que pasa. "A ese que va ahí, ¿le importarán los femicidios?". La respuesta, después de la acción, es afirmativa.

EL EQUIPO

Cómo presentar un libro que narra este mal de nuestros tiempos? La periodista Claudia Acuña pensó en "armar un dispositivo que pueda ser reproducido en distintos espacios. El libro y la performance son complementarios y están para ser puestos en discusión". En esta primera presentación se invitó especialmente a familias de víctimas de femicidio: Marta Montero y Guillermo Pérez, madre y padre de Lucía Pérez, Susana Reyes y Daniel Basaldúa, madre y padre de Cecilia Basaldúa y Roxana y Alfredo Barrera, madre y padre de Carla Soggiu. Estuvo presente Mariela Alejandra, actriz cuya hermana menor fue baleada por su pareja en 1995 cuando tenía 18 años y una beba de un año y medio. Mariela creó "La Oso", una obra teatral dedicada a su hermana que fue estrenada este año y tuvo cinco funciones en MU Trinchera Boutique. El actor Rodrigo Peiretti, también presente, es el tío de Marina Tripodi, contadora en el Ministerio de Trabajo, quien a los 38 años fue asesinada por su pareja en febrero de 2023.

Desde el Laboratorio de Experimentación de lavaca se convocó a distintas artis-



La performance en MU, las actrices y bailarinas y (foto de arriba) familiares de víctimas de femicidios que participaron del evento. ¿Cómo actuar ante este presente? "Lo que no se puede es no hacer nada".

tas para llevar adelante la performance. Claudia: "Contamos con gente de altísima calidad en sus disciplinas y encontramos un método que es ser muy eficaces en el uso del tiempo. Eso nos permitió crearla en dos semanas". Quienes participaron son artistas que, además de ser amigas de la casa, han puesto el cuerpo en distintas oportunidades.

En el caso de Carla Rímola, bailó en el Parlamento de Artistas, en la Posta Cultural Sanitaria realizada en Plaza de Mayo junto a Susy Shock durante la pandemia, antes fue tapa de la revista MU en julio de 2016 con las palabras "Violencia Stop" escritas sobre su espalda. Explica Claudia: "Para el Parlamento de Artistas que hicimos en nuestro espacio, le pregunté a Carla si era posible bailar un discurso –el de Berta Cáceres– y me respondió 'Todo se puede bailar'. En ese momento parecía imposible bailar un discurso. Carla hace posible lo imposible. Lo mismo pasó con Julieta. ¿Se puede actuar un monólogo largo de espaldas al público? 'Todo se puede actuar', dijo Julieta. Su actuación es impactante, como la de Pía. A las niñas que rezaban las vimos crecer. Nos interesa la calidad: es nuestra obsesión. Cada una de las personas que participa está dando lo mejor".

La pregunta que flotaba en cada ensayo era: ¿Cómo ganamos esta batalla? Con la acción como aliada, Claudia afirma: "Parece que se ha instalado la sensación de que no es posible ganarle a la violencia patriarcal. Lo primero que tenemos que establecer es que sí es posible. Lo que no es posible es no hacer nada. Hay que hacer cosas. Bueno, esto es parte de las cosas que hay que hacer".

La actriz y docente Julieta Costa había participado también de otras propuestas artísticas del Laboratorio. En esta oportunidad, coincide en que hacer algo pasó a ser urgente después del triple femicidio de Brenda, Lara y Morena. Por eso señala: "Fue inspirador poder hacer algo que tiene que ver con lo interdisciplinario, el teatro, la música, la danza, la comunicación, y que haya diferentes edades y puntos de vista. El arte tiene una forma de lenguaje tan maravillosa que permite encontrar ese soporte

para contar cosas que parecieran imposibles por el dolor que generan".

Carla suma: "En las artes vivas el cuerpo está presente; el tiempo transcurre y es una experiencia única e irrepetible. Por eso es tan importante la experiencia. En esta perfo, por ejemplo, se invita a mirar por la ventana, a mirar a quien tenemos al lado. A veces parece que estás sola y peleando contra molinos de viento pero encontrarse, verse a los ojos y saber que estamos juntxs y tenemos los mismos sentires y maneras de ver es muy reconfortante".

EL PADRÓN Y EL LIBRO

Comenzamos a hacer este padrón hace diez años por pedido de nuestras amigas trans", cuenta Julieta sobre el inicio del Observatorio Lucía Pérez. "Nos dijeron: nuestras asesinadas no figuran en ningún lado, no había ley de Identidad en ese momento así que organizamos un par de encuentros para hacer memoria y con esa memoria buscamos información y con esa información comenzamos a llenar planillas que terminaron siendo un padrón porque enseguida se sumaron otros nombres. La primera ficha de este padrón es la de la madre de nuestra amiga y asesora, la psicóloga Susana García", relató Julieta al auditorio que sentado en sillas ubicadas mirando hacia la vidriera escuchaban y observaban con sus palabras como guía.

El Observatorio Lucía Pérez es una herramienta de análisis, debate y acción creada por lavaca.org con el objetivo de profundizar el trabajo sobre formas de prevención y erradicación de la violencia patriarcal. Cada día un equipo conformado por Claudia Acuña, Amalia Etchesuri, Anabella Arrascaeta y Pablo Lozano actualiza doce padrones de manera autogestiva, datos que sumados al seguimiento de lo publicado en medios de todo el país son luego chequeados y precisados con fuentes judiciales y periodísticas. Se trata del único registro público del país, lo cual quiere decir que pueden consultarse las fuentes de cada dato. Cada mes el Observatorio realiza un resumen de este diagnóstico junto a víctimas y familias sobrevivientes de femicidios. El resultado es el informe mensual que se difunde a través de organizaciones sociales y referentes de la política y la cultura con el que intenta pensar, más allá de las cifras, la radiografía social y política de



El escenario fue a la vez la vidriera para que las actrices observen otro escenario: la calle. En la foto de arriba, ejemplares de *Femicidios, narcotráfico y Estado* que dio origen a esta movida cultural y de comunicación.

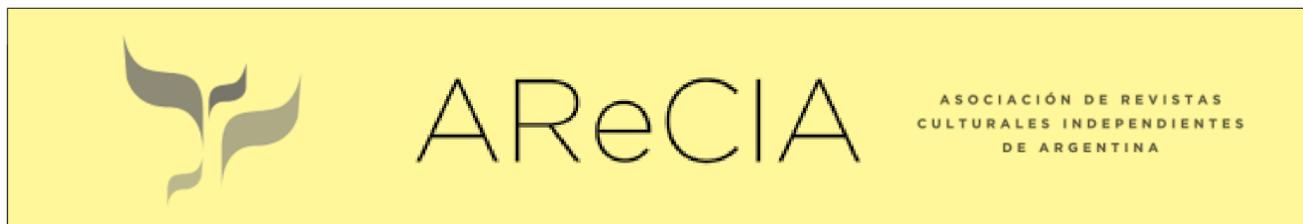
vatorio Lucía Pérez.

El material indaga a través de la articulación de textos teóricos y reportajes periodísticos las vinculaciones entre lo narco, la violencia machista, los femicidios y el rol del Estado en toda esa trama de la impunidad.

Todo eso quedó plasmado en esta presentación-ritual colectivo para empezar a sanar una realidad que duele, y organizar la realidad que viene: aquella que queremos, deseamos y nos merecemos.

esta violencia.

Femicidios, narcotráfico y Estado reúne ahora por primera vez los distintos informes, investigaciones y acciones del Obser-



ESTADO ACTUAL ▶ JONATAN RAMBORGER



CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE

Troll a dedo

Las oportunidades se aprovechan. Y si de viajar se trata, el que suscribe está firme como muñeco de torta.

Un antiguo amigo me pidió que lo acompañara. Tenía una conferencia en Tandil y mi misión exclusiva era cebar mate.

Cebar mate a un amigo es una tarea que puedo hacer.

Sin exagerar.

Tres días en Tandil. Porque las cosas se hacen bien.

Fuimos en auto y como siempre, la ruta se convierte en un espacio de oportunidades para compartir la palabra y el silencio.

Me gusta eso. En el habitáculo siempre hay algo de confesionario, de catarsis, de burla a uno mismo y al mundo.

Siempre.

Me gusta eso.

A pocos kilómetros de Rauch, salimos de la ruta principal y entramos por un camino rural buscando al denominado Palacio Egaña.

Una bestia imponente que supo tener 77 ambientes, 14 baños y demás detalles, todos con ese volumen y boato.

Supo tener: ahora está abandonado.

Literalmente.

Rodeado por una intensa arboleda que lo va cobijando, el gigante aloja una gran cantidad de pajaritos, indiferentes a un desvaído cartel que cuenta (¿informa?) que la propiedad está bajo la jurisdicción del Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia.

No se nota.

Hay una historia que arranca con la Estancia El Carmen y el general Eustoquio (sí, está bien escrito, no es Eustaquio) Díaz Vélez (hombre que participó en los comienzos de la patria, guerras de la independencia, guerras civiles y peleas contra los caciques de la pampa) sus herederos y los vaivenes de la vida pública de las Provincias Unidas del Sud. Esa historia cuenta que el Palacio fue terminado de construir en la década del 30 del siglo pasado y que se volvió silente hace unos 50 años.

Escasamente vandalizado, su estructura parece tener buena salud aún. Y lo fantasmal recorre la piel cuando se lo transita en su interior.

Suele pasarme en todas las edificaciones abandonadas.

Hay algo ahí del orden de lo inexplicable.

Ahorraré reflexiones acerca de un poco de cuidado, inversión de unos pesos y su transformación en un centro turístico e histórico porque no le interesa a nadie. Incluso ni a mí. Además, dicen que no todo tiene explicación.

Retomamos la ruta rumbo al viejo fuerte Independencia (Tandil), ahora centro turístico de gran convocatoria.

Mucho verde en el paisaje serrano en una ciudad prolija que empieza a tener los problemas de las ciudades grandes pero coqueta y bien peinada.

Se cumplió escrupulosamente con la ingesta de los quesos y salames que Tandil presume, acompañados de vino o cerveza según la ocasión.

A las tradiciones hay que sostenerlas.

Perdida dentro de un gran parque (¿por qué?), se encuentra una escultura dedicada a Pappo realizada con desechos mecánicos.

Se me ocurrió que podría hacerse una escultura a un ex presidente de la Nación, oriundo de allí. Habría que pensar qué tipo de desechos habría que utilizar.

Todo sea por el medio ambiente.

Después de un paseo a un pueblito cercano nos encontramos al regreso y ya cerca de Tandil, a una mujer joven, en un cruce de rutas, haciendo dedo.

Nos detuvimos cuales caballeros sensibles, desalojamos un poco el impresentable despelote que habitaba los asientos traseros del auto e iniciamos el traslado de la susodicha.

Como suele ocurrir, rápidamente se abrió una conversación afable y descontracturada. Profesora de arte, venía de un pueblito cercano y empezó a contar de sus estudiantes y su disfrute por su trabajo y las cosas que hace y genera.

A todos nos gusta contar lo que hacemos

cuando ese hacer nos gratifica.

En algún momento, la charla fue empujada (por nosotros) hacia la situación económico-social en Tandil. Sin adjetivaciones ni presunciones: simplemente pregunta.

Error.

Lo que siguió a continuación fue una entusiasta proclama libertaria que no se privó de señalar que algunas situaciones de inseguridad se debían al arribo de gente extraña que, por supuesto, pertenecía al siniestro, salvaje y torturante conurbano al cual nosotros pertenecemos.

Su decir aseguraba sin hesitación (una prosa ordenada, gramaticalmente correcta y exenta de insultos) que estábamos ingresando a un aluvión de prosperidad, orden y decencia (sí, decencia) y que si la plata no le alcanzaba (porque no le alcanzaba) no era más que un momento eventual, necesario para llegar a destino.

Capaz que es así y uno no la ve...

Lo notable del discurso no era su contenido (cualquier troll digital lo repite a diario, aunque con otra narrativa) si no el entusiasmo disparado desde la nada misma: una proclama, un manifiesto, una convocatoria a la gloria del presente y el futuro surgido de una pregunta dentro de un auto y con la transitoriedad vital que significaba ese traslado.

No había el menor espacio para la duda de Descartes o el escepticismo de Montaigne o la ilusión de la Matrix.

Conductor y copiloto nos miramos de reojo evaluando la posibilidad detenernos y bajarla como opción mínima. Las otras opciones nos ubicaban en el territorio del delito.

Pero primó la corrección democrática o la herencia medieval o la estupidez contemporánea, vaya uno a saber.

Silencio cortés, traslado gentil y activación de los mecanismos de represión pulsional con los frenos inhibitorios actuando al rojo vivo.

¿Para qué abrir un debate?

No todo tiene explicación, dicen.

Despedida sin matices, burocrática.

Al día siguiente regresamos.

Mientras la ruta ronroneaba bajo el auto una certeza se instaló como una premisa: hemos dejado de entender.

Lo bueno es que lo sabemos.

Solo eso.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa **MU.Trinchera Boutique** habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás **MU**. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**

Riobamba 143, CABA.

Teléfono: 11-2632-0383

cooperativavavaca@gmail.com

Editor responsable: Franco Ciancaglini

Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU** sumó el esfuerzo de:

Edición

Franco Ciancaglini

Redacción

Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Luis Zarranz, Francisco Pandolfi,

Eugenia Marengoy Carlos Ulanovsky

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri, Juan Valeiro, Cleo Bauza

Catalina Distéfano y Pablo Piovano

Diseño

Jonatan Ramborger

Corrección

Graciela Daleo

Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA

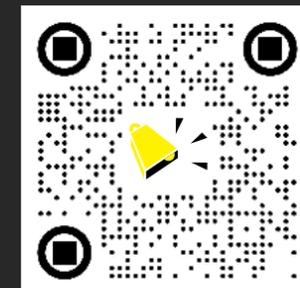
011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305



9 771850 630006

Hagamos **MU**



UMA Unión de Medios Autogestivos
www.uniondemedios.org

Medios que integran la iniciativa

Agencia lavaca/ Revista MU, El diario del centro del país, El Ciudadano, Tiempo Argentino, Revista Cítrica, Tierra Viva, Lawen.